

LOS INICIOS DE CÉSAR (OCTAVIO) COMO JEFE MILITAR: EL AÑO 44, DE APOLONIA A ROMA, SEGÚN LA OBRA *BΙΟΣ ΚΑΙΣΑΡΟΣ*, DE NICOLÁS DE DAMASCO

The beginnings of Caesar (Octavius) as a military commander: The year 44, from Apollonia to Rome, according to Nicolaus of Damascus, βίος Καίσαρος

Sabino PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia
sperea@um.es

Fecha de recepción: 1-6-2015; aceptación definitiva: 18-6-2015
BIBLD [0213-2052(2015)33:97-133]

RESUMEN: Tras los idus de marzo del 44, C. Octavio sale a la escena política, a los 19 años de edad. Siguiendo el relato de la obra titulada *Βίος Καίσαρος*, escrita por Nicolás de Damasco, asistimos al ascenso del joven César, desde su estancia en Apollonia (en marzo del 44) hasta su marcha sobre Roma a finales de ese mismo año al frente ya de un gran ejército privado. El relato de Nicolás, muy cercano a los hechos, y que ensalza a modo de biografía panegírica la figura del joven, completa el relato del laberíntico año 44 descrito por Apiano, Casio Dión y los discursos y las cartas de Cicerón.

Palabras clave: Octavio; año 44 a. C.; Nicolás de Damasco; guerra; revolución romana.

ABSTRACT: After the Ides of March 44 BC Octavius goes to the political scene, at 19 years old. We follow the story of the *Βίος Καισαρος* written by Nicolaus of Damascus, witnessing the rise of the young Caesar, from his stay in Apollonia (on March 44) until his departure for Rome at the end of the same year. For the first time it is put in command of a large private army. The story of Nicolaus is very close to the facts; and though as a whole it is a eulogy of young, completes the story of complicated Year 44 in the writings of Appian, Dio Cassius and the speeches and letters of Cicero.

Keywords: Octavius; year 44 B.C.; Nicolaus of Damascus; army; war; Roman revolution.

Muerto el dictador Julio César el día de los idus de marzo del 44 a. C., su herencia política fue disputada por dos hombres que, enfrentados, protagonizarían una guerra civil con una estación transitoria (la batalla de *Philippi*, 23 de octubre del 42), y una estación terminal, *Actium* (2 de septiembre del año 31)¹. Tales colosos, de edad y experiencia militar muy dispar, son, por una parte, el procónsul Marco Antonio, sobrino de Julio César y uno de sus principales colaboradores. Por otro, el heredero *ex testamento*, Octavio, sobrino-nieto e hijo adoptivo de César.

El periodo mediante entre el año 44, el de la muerte de Julio César, y el de la proclamación de César (Octavio) como *Augusto* por el senado, en el mes de enero del año 27², es posiblemente uno de los mejor estudiados de la historia de Roma. Aquí vamos poner la lupa en un espacio temporal mucho más corto, en su inicio: el año 44, que es el primero de la llamada «revolución romana», el primero de un periodo de guerras entre romanos, primero contra los cesaricidas y luego de lucha entre los hombres fuertes de Roma, en los que se van definiendo las aspiraciones de los antes citados, Antonio y César (Octavio), que son los que verdaderamente juegan una partida de ajedrez —si se me permite la metáfora de este juego, desconocido por los romanos— en la que, pasados los años, todos los demás protagonistas colaterales de esta historia no son otra cosa que piezas auxiliares que juegan, se mueven, «comen piezas» o se sacrifican cada uno en favor de su «rey» (rey en el argot ajedrecístico, naturalmente), polarizando

1. Sobre la batalla de *Actium* como culminación y triunfo de la trayectoria política del «joven César» Octavio, *vid.* CARTER, J. M.: *The Battle of Actium: The Rise and Triumph of Augustus Caesar*. London, 1970.

2. Sobre estas sesiones históricas del senado romano, LACEY, W. K., «Octavian in the Senate, January 27 BC.», *Journal of Roman Studies*, 64, 1974, pp. 176-184; BÖRM, H. - HAVENER, W.: «Octavians Rechtsstellung im Januar 27 v. Chr. und das Problem der «Übertragung» der res publica», *Historia*, 61, 2012, pp. 202-220.

una lucha a muerte por el poder absoluto en una cruenta guerra civil en la que, según las estimaciones, murieron casi cien mil romanos, una cifra verdaderamente escalofriante.

Centrándonos en el tema militar, la *quaestio* que queremos tratar aquí puede plantearse así: ¿de qué modo el joven Octavio, que estaba en Apolonia en abril del 44, muchacho con poca o nula experiencia militar, logró en pocos meses reunir y dirigir un ejército contra Italia para defender su opción política contra Antonio? Ese primer año de Octavio en la *Realpolitik* romana es un ejemplo de determinación, de habilidad, de estrategia (diplomática y militar), por la que este muchacho, despreciado por Marco Antonio, dio los primeros pasos hacia su inexorable marcha al trono de Roma.

Para el análisis de este año crucial reivindico, una vez más, a un autor incomprensiblemente desdeñado en los estudios académicos, Nicolás de Damasco³, el primer biógrafo del nuevo César Octavio-Augusto, y contemporáneo suyo. En nuestro relato, que está muy apegado a las fuentes y muy poco a la historiografía, el hilo conductor es su *Βίος Καίσαρος*⁴.

3. Sobre la figura y la obra de Nicolás: WACHOLDER, Z., *Nicolaus of Damascus*, Berkeley and Los Angeles, 1962, *passim*; SCARDIGLI, B.; DELBIANCO, P.: *Nicolaos di Damasco. Vita di Augusto. Introduzione, traduzione italiana e commento storico*. Firenze, 1983, pp. 9-23; BELLEMORE, J.: *Nicolaus of Damascus Life of Augustus*. Bristol, 1984, pp. xv-xxvii; PEREA YÉBENES, S.: *Nicolás de Damasco: Vida de Augusto*. Madrid, 2006, pp. 9-27; ID., «Nicolás de Damasco, un intelectual singular en la corte de Herodes y en la Roma de Augusto», en: Urso, G. (a cura di): *Dicere Laudes. Elogio, comunicazione, creazione del consenso. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 23-25 settembre 2010*. Pisa, 2011, pp. 205-252 (con una versión española de la *Autobiografía* de Nicolás); PARMENTIER, E.; BARONE, F. P.: *Nicolas de Damas. Histoires, recueil de coutumes, Vie d'Auguste, Autobiographie*. Paris, 2011, pp. xi-xlviii. Sobre los posibles préstamos entre la biografía de César (Octavio) escrita por Nicolás y la Autobiografía de Augusto, *vid.* DOBESCH, G.: «Nikolaos von Damaskus und die Selbstbiographie des Augustus», *Grazer Beiträge*, 7, 1978, 91-194 (= Id., *Ausgewählte Schriften*, 1 Colonia-Weimar-Viena, 2001, pp. 295-373); SMITH, CHR. - POWELL, A.: *The lost memoirs of Augustus*. Wales: Swansea, 2009.

4. Todos los textos traducidos al español de la obra *βίος Καίσαρος* de Nicolás de Damasco están tomadas de mi libro de 2006 (*Nicolás de Damasco: Vida de Augusto*), donde se ofrece el texto completo de esa obra del damasceno, con comentario histórico. Tal como indico en el título del presente estudio, el hilo que nos guiará en el devenir de los acontecimientos del año 44 (tras los idus de marzo) es la obra de Nicolás, completada por otras fuentes griegas o latinas. En mucha menor medida se acude a la literatura o historiografía reciente. Las biografías históricas generales sobre Augusto, despachan en pocas páginas, a veces párrafos o líneas, lo acontecido en este año verdaderamente crucial en la Historia de Roma. La decisión de ceñirme sobre todo a las fuentes, y dejar deliberadamente en segundo plano las opiniones «historiográficas» ajenas, la he tomado después de volver a leer uno de los libros más importantes de historia romana, *The Roman Revolution*, de Ronald Syme, publicada hace ahora 76 años, donde el autor dedica al año

Para jalonar la secuencia de los acontecimientos del 44, y para poner de relieve la importancia de la obra de Nicolás como fuente para ese año, anticipo esta cronología:

44 varios capítulos, los VII-XIII. (SYME, R.: *La revolución romana*. Madrid 1989. Taurus Humanidades; original: *The Roman Revolution*. Oxford University Press, 1939). Este libro está basado en las fuentes, levantado sobre las voces de los antiguos. Es una lección de historia de Syme que yo he aprendido, y que yo quiero aplicar ahora. Sobre Octaviano-Augusto y sus años de gobierno no se ha escrito nada mejor que *The Roman Revolution*, y volver a él es una cura de humildad para nosotros. No quiero dejar de citar aquí otro trabajo hoy centenario, que vio la luz treinta y cinco antes que el libro de Syme. Me refiero a la monumental obra de FERRERO, G. (con un título que tiene indudables ecos de Monstesquieu y de Gibbon): *Grandezza e decadenza di Roma*. Milano, 1902 ss., cuyo tomo III, Milano 1904 (traducción española *Fin de una aristocracia*. Madrid, 1906), es un relato extraordinario —por su finura en el análisis histórico y por su calidad literaria— del periodo mediante entre los idus de marzo del 44 y los días posteriores la batalla de Filipos. Tanto Ferrero como Syme manejaban con naturalidad, cuando creen que deben hacerlo, la obra de Nicolás de Damasco. Lógicamente, el «laberíntico año 44» ha sido analizado después de Syme por muchos otros autores, aunque de forma parcial, e incomprensiblemente orillando, si no ignorando, la obra de Nicolás. Me sirve como ejemplo de lo dicho el libro de BRINGMANN, K.; SCHÄFER, Th.: *Augustus und die Begründung des römischen Kaisertums*. Berlin, 2002, que es una recopilación de fuentes sobre Augusto y los fundamentos del Principado, donde no encontramos ni una sola referencia a la obra de Nicolás. En cuanto a la bibliografía convencional sobre Augusto, que es inmensa, doy cuenta brevemente de los trabajos que considero más significativos que narran la biografía de Augusto desde su adolescencia. BAKER, G. P.: *Augustus. The Golden Age of Rome*. New York, 1937 (reed. 2000), pp. 1-89 (páginas que merecen una relectura); BUCHAM, J.: *Augusto*. Madrid, 1942, pp. 17-63 (buena síntesis de los años 44-43; un libro increíblemente no reeditado); HOMO, L.: *Augusto*. Barcelona, 1949, pp. 17-34; JONES, A. H. M.: *Augustus*. London 1970, pp. 8-22; ALFÖLDI, A., *Octavians Aufstieg zur Macht*. Bonn (*Antiquitas* Band 25, Reihe 1) 1976, *passim*; BENGSTON, H.: *Kaiser Augustus. Sein Leben und seine Zeit*. München, 1981, pp. 9-22; MANGAS, J.: *Augusto*. Madrid, 1991, pp. 10-18 (donde con humor y acierto el autor califica los eventos del 44-43 como «embrollos políticos»); SHOTTER, D.: *Augustus Caesar*. London, 1999, pp. 18-23 (inservible); KIENAST, D.: *Augustus. Prinzeps und Monarch*, 3. durchgesehene und erweiterte Auflage. Darmstadt, 1999, pp. 1-30; FRASCHETTI, A.: *Augusto*. Madrid, 1999, pp. 26-34 (insuficiente y desenfocado); ECK, W.: *Augusto*. Madrid, 2001, pp. 14-19 (pinceladas); RENUCCI, P.: *Auguste le révolutionnaire*. Paris, 2003, especialmente pp. 58-83. COSME, P.: *Auguste*. Paris, 2005, pp. 20-33; EVERITT, A.: *Augusto. El primer emperador*. Barcelona, 2008, pp. 65-95; BRINGMANN, K.: *Augusto*. Barcelona, 2008, pp. 35-50; BLEICKEN, J.: *Augustus. Eine Biographie*. Berlin, 1999, pp. 43-136; DAHLHEIM, W.: *Augustus. Aufrührer — Herrscher — Heiland. Eine Biographie*. München, 2010, pp. 15-56; GALINSKY, K.: *Augustus. Introduction to the Life on an Emperor*. Cambridge, 2012, pp. 2012, 9-14 (sobre la educación de Octavio), y pp. 15-31 (esbozos de la política romana tras los idus de marzo, con fragmentos de la obra de Nicolás); LEVICK, B.: *Augustus. Image and Substance*. Harlow/London/New York, 2010, pp. 23-50 (páginas desordenadas y confusas); SOUTHERN, P.: *Augusto*. Madrid, 2013, pp. 49-80; GOLDSWORTHY, A.: *Augusto. De revolucionario a emperador*. Madrid, 2014, pp. 97-132; PABST, A.: *Kaiser Augustus. Neugestalter Roms*. Stuttgart, 2014, cap. 3, especialmente pp. 68-91.

- 15 marzo 44 Asesinato de César en Roma. [Nic. 88-90; Liv. *Per.* 116; Plut. *Caes.* 66, 4-14; *Brut.* 17, 3-5; Suet. *Caes.* 82, 1-2; App. *B.C.* II, 117; Cass. Dio XLIV, 19, 3-5].
Huida de los asesinos que se refugian en el Capitolio. [Nic. 91-100 y 49].
- 17 marzo 44 Reconciliación entre los cesarianos, los asesinos y el Senado. [Nic. 50].
- 20? marzo 44 Funeral de César. Arenga de Antonio contra los asesinos. [Nic. 50].
- 20-25 marzo 44 Octavio recibe en Apolonia la noticia de la muerte de César.
- inicios de abril 44 Octavio llega a Italia, a las costas de Calabria. [Nic. 44-47].
44 Antonio recibe la provincia de Macedonia, y Dolabela la de Siria. [Nic. 110 y 122]. *Vid.* la nota 6 del presente estudio.
- 6-7 mayo 44 César (Octavio) llega a Roma y manifiesta ante el pretor urbano su decisión de aceptar oficialmente la herencia de Julio César. [Nic. 55; App. III, 14, 49; Suet. *Aug.* 8, 2] y acepta el nombre (*δέχεται τοῦνομά*) oficial de C. IVLIVS C. F. CAESAR (App. III, 11, 38, Cic. *ad Att.* XIV 12, 2; Cass. Dio XLV, 3).
- 1-2 junio 44 Antonio cambia su provincia, Macedonia, por la Galia Transalpina y la Cisalpina, conservando sus legiones, y marcha contra Décimo Bruto, uno de los asesinos.
- 5 de junio 44 *Senatus consultum* mediante el cual se asigna la *curatio frumentii* a Bruto y Casio (Cic. *Att.* XV, 9, 1).
- 7? de junio 44 Entrevista en *Antium* de Bruto, Casio, Cicerón y Servilia (Cic. *Att.* XV, 11).
- 6-13 julio 44 *Ludi Apollinares* organizados por M. Bruto (*CIL* 1² 321).
- 10 julio 44 Cicerón recibe las últimas noticias de Roma antes de navegar hasta Grecia.
- 16-17 julio 44 Elecciones suplementarias para elegir tribunos. *Dies comitialis*.
- 17 de julio 44 Cicerón parte por mar junto a su villa cercana a Pompeya (Cic. *Att.* XVI, 6, 1).
- 18? de julio *Contio* de Antonio.
- 20 — c. 28 julio 44 *Ludi* de Venus *Genetrix* organizados por César (Octavio) en honor de Julio César [Nic. 107].
- 22-25 julio 44 Edicto y cartas de Bruto y Casio (Cic. *Att.* XVI, 7, 1; cf. *Phil.* 1, 8).
- 31 julio — 1 agosto 44 Discurso de L. Pisón *«frequens senatus»* (Cic. *Phil.* 1, 110, 14-15). La provincia de Creta es asignada a Bruto, la de Cirene a Casio. Reconciliación temporal entre César (Octavio) y Antonio.
- 1-2 agosto 44 Antonio emite un edicto y una carta contra Bruto y Casio (Cic. *Fam.* 11, 3, 1). Cicerón toma el barco en Siracusa y, sin rumbo, llega a Leucópetra (Cic. *Phil.* 1, 7).
- 4 agosto 44 Edicto y carta de Bruto y Casio a Antonio, como réplica (Cic. *Att.* XVI, 7, 7; *Fam.* XI, 3).

Finales agosto 44	Bruto sale de Italia, dirigiéndose a Grecia y Macedonia.
44	Regreso de Cicerón a Roma (Cic. <i>Phil.</i> 5, 19; Plut. <i>Cic.</i> 43, 6).
2 septiembre 44	Cicerón pronuncia su primera <i>Filípica</i> (Cic., <i>Phil.</i> I, 11 y 5, 19).
septiembre 44	Ruptura definitiva entre Antonio y Cicerón. Casio abandona Italia.
inicios de octubre 44	César (Octavio) pretende infructuosamente el tribunado.
5-6 octubre 44	Sospechas de asesinato de Antonio. [Nic. 122-129].
fin de octubre 44	César (Octavio) se asegura el apoyo de las colonias cesarianas, y forma un gran ejército. [Nic. 130-139].
noviembre 44	César (Octavio) entra con tropas en Roma. Le sigue Antonio. César (Octavio) se mueve hacia el norte. Se priva de sus provincias a Bruto y a Casio.
invierno de 44-43	Se asigna a Marco Antonio, como procónsul el gobierno de la Galia Cisalpina. Pero pronto el senado le retira la confianza. El senado nombra a César (Octavio) legado propretor.
inicio de enero 43	El senado legitima a César (Octavio) como comandante del ejército. El senado envía contra Antonio un ejército con los nuevos cónsules Hircio y Pansa, ayudados por César (Octavio).
14 abril 43	Batalla de <i>Forum Gallorum</i> .
15 y 21 abril 43	Batalla de <i>Mutina</i> , derrota de Antonio.

1. *RES GESTAE* §1

Los hechos a los que vamos a referirnos los sintetiza así el propio Augusto en las primeras líneas de sus *Res Gestae* (§1.1-2):

1. Annos undeviginti natus exercitum privato consilio et privata impensa comparavi, per quem rem publicam [a dominatione factionis oppressam in libertatem vindica]vi. 2. Eo nomine senatus decretis honorificis in ordinem suum m[er]e adlegit C. Pansa et A. Hirtilo consulib[us] c[on]sul[ar]em locum s[ententiae] dicendae tribuens et i[m]perium mihi dedit.

A los diecinueve años de edad, por decisión personal y con mi dinero, reuní un ejército que me permitió liberar a la República, oprimida por el dominio de una facción. Por esta razón el senado, mediante decretos honoríficos, me admitió en su seno, siendo cónsules Gayo Pansa y Aulo Hircio [año 43], concediéndome un lugar de rango consular para exponer mis opiniones, y me otorgó el *imperium*.

Conviene tener presente también la versión griega del *Monumentum Ancyranum*. La lengua griega, más rica que la latina, aporta otros matices. Así, en 1.1, el equivalente de la expresión latina «a dominatione factionis

oppressam» es en griego «τῶν συνομοσαμένων δοθλείας ἠλευθέρωσα», «conseguí para la república la libertad de la servidumbre de los conspiradores». Y en 1.2, en vez de la expresión «*consularem locum sententiae dicendae tribuens et imperium mihi dedit*», encontramos «ἐν τῇ τάξει τῶν ὑπατευσάντων τὸ συμβουλευεῖν δοῦσα, ῥάβδους τέ μοι ἔδωκεν», «y (el senado) me concedió el orden de los consulares con la facultad de deliberar y de mandar»⁵.

En estas líneas, Augusto extracta magistralmente su trayectoria política desde marzo del 44 hasta los primeros meses del 43. Las tres frases de *RG* 1.1-2, inteligentes de todo punto, encierran en cierto modo una idea «circular»: comienza con la palabra *exercitum* y acaba con *imperium*. El sentido del texto es admitir (en realidad como mérito) que reclutó un ejército privado, «ilegal», pero que, al cabo de un año, y en razón del desarrollo de los acontecimientos, alcanzó el derecho, otorgado por el senado, del *imperium*, es decir, la capacidad plena de mandar un ejército «legal». No se debe entender de otro modo aquí el vocablo *imperium*. Se trata de ostentar el mando supremo del ejército, la *summa imperii* a la que se refería Julio César (*BG.* II, 23, 4) y que el senado concedía de forma especial a los magistrados, *mandare imperia magistratibus* (*Cic. Rep.* I, 47; *Lael.* 63). El texto también indica dos de las armas que auparán desde el primer momento al joven Octavio al escenario de la gran política romana: su voz en el senado, y su derecho a mandar ejércitos merced al citado *imperium* / ῥάβδος («la vara del mando»), algo que pondría en práctica muy pronto al ser nombrado *propraetor*, ἀντισπράτης.

2. OCTAVIO EN APOLONIA: SEGUNDA QUINCENA DE MARZO DEL 44

Según Velejo Patérculo (II, 59, 5) el joven Octavio⁶ fue enviado en el invierno del año 45 por su padrino César a Apolonia, en

5. En traducción de DEL CERRO CALDERÓN, G.: *Testamento de Augusto-Monumentum Ancyrantum*. Madrid, 2010, *ad locum*.

6. El personaje central de este estudio es Octavio, otras veces llamado Octaviano, el futuro emperador Augusto. Apadrinado por el gran Julio César, en vida de este el joven conservó su nombre paterno-genético, *C. Octavius*. Tras la muerte del dictador, y solo una vez que desde Macedonia llegó a Italia, Octavio acepta la herencia de César, incluido el derecho a usar su nombre y su filiación, δέχεται τοῦνομά (Nic. *Bíos*, 55), tomando oficialmente el de C. IVLIVS C. F. CAESAR (*App.* III, 11, 38, *Cic. ad Att.* XIV 12, 2; *Suet. Aug.* 7, 2; *Dio Cass.* 45, 3). Solamente algunos contemporáneos y solo en un primer momento lo llamaron Octaviano, particularmente Cicerón (por ejemplo, *Cic. ad Att.* XIV 12, 2; *XV* 12, 2, *ad fam.* XVI 24, 2), entendiéndolo como oficial una onomástica (*C. Iulius Caesar Octavianus*) que en realidad nunca lo fue; *vid.* KIENAST, D., *Römische Kaisertabelle*.

Macedonia⁷, «para que el espíritu de este joven singular se instruyera en las disciplinas liberales» (*disciplinis singularis indolem iuvenis Apolloniam eum in studia miserat*). Allí pasó tres meses, τρίτον... ἐν τῇ Ῥώμῃ μῆνα (Nic. *Bíos*, 37. *Vid.* también Vell. Pat. II, 59, 4; Plut. *Brut.* XXII, 1; Cic. 43,6; *Ant.* 16,1; Suet. *Aug.* 8, 2; App. *B.C.* III, 9; Cass. Dio XLV, 3, 1) aprendiendo retórica con Apolodoro de Pérgamo (Suet. *Aug.* 89; Strab. XIII, 4, 3; Quint. *Inst.* III, 1, 17). Y no solo retórica: César quería que el joven Octavio aprendiese el arte de la guerra en previsión de la expedición pártica que el dictador tenía en mente llevar a cabo (Liv. *per.* 117, Suet. *Aug.* 8, Plut. *Brut.* 22, 2; Cic. *Ant.* 16, 1; Vell. II, 59, 4, App. III, 9, 30, 31; Cass. Dio XLV, 3). Por la misma razón, en el verano del 45 César había llamado a Hispania al muchacho para que aprendiese técnica militar práctica en la batalla de Munda, algo que no ocurrió por el retraso en el viaje del joven, debido a su precaria salud (Nic. *Bíos*, 22); la estancia de Octavio en Hispania se limitó a hacer prácticas forenses junto a César, pero no militares⁸.

Apolonia era una ciudad rica, *urbs nobilis et gravis*, dice Cicerón (*Phil.* XI, 11, 26), y sobre todo un punto estratégico de escala entre Oriente y

Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie, Darmstadt 1996 y 2004 (2ª), p. 61. La historiografía moderna —error en el que he caído yo también en otras ocasiones— suele utilizar sin criterio cronológico e histórico alguno, e indistintamente, los nombres de Octavio y Octaviano, ¡o incluso el de Augusto para referirse a este personaje antes de enero del 27! Lo más correcto es denominarle Octavio hasta la primera semana de abril del año 40; César [*Caesar Caes. filius*], su nombre oficial, entre abril del 40 y el 16 de enero del año 27; y César Augusto, o solo Augusto, a partir de esa fecha. Los historiadores griegos, como Nicolás de Damasco, Apiano o Dión Casio, se refieren a él siempre como *Caesar*, *Καῖσαρ*. Lo vemos así en el título de la biografía escrita por el damasceno, *Βίος Καίσαρος* (*Vida de César*), que impropriamente se ha traducido siempre, por razones prácticas, pero no muy científicas, como *Vida de Augusto*. Para no persistir en el error, para ser lo más preciso posible y fiel las fuentes y a la realidad, en el presente estudio me referiré a nuestro protagonista como Octavio hasta abril del año 44, y a partir de ese momento César (Octavio). Cuando aquí me refiero a nuestro personaje como Augusto se refiere a situaciones siempre posteriores a enero del 27. Sobre estas cuestiones remito al trabajo de RUBINCAM, C.: «The Nomenclature of Julius Caesar and the Later Augustus in the Triumviral Period», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 41, 1992, pp. 88-103, especialmente pp. 101-102; y SYME, R.: «Imperator Caesar. A study in nomenclature», *Historia* 7, 1958, pp. 172-188.

7. Sobre Octavio en Apolonia, SYME, R.: *La Revolución romana*, 1989, pp. 155-156.

8. Sobre la visita de Octavio a Hispania el 45 y su encuentro con Julio César, *vid.* CURCHIN, L. A.: «Octavius in Spain (45 B.C.)», en: HERNÁNDEZ GUERRA, L.; SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. y SOLANA SAINZ, J. M. (eds.): *La Península Ibérica hace 2000 años*. Valladolid, 2001, pp. 152-157; PEREA YÉBENES, S.: «La batalla de Munda, César, y el primer viaje de Octaviano a Hispania, según el testimonio de Nicolás de Damasco», *Gerión*, 23.2, 2005, pp. 7-18.

Occidente, entre Asia y Roma. El viaje marítimo entre Macedonia e Italia era de unos pocos días, dependiendo, naturalmente, de la estación del año. El puerto más cercano era el de Brindisi (Βρενθήσιον), en la costa jónica calabresa.

La noticia del asesinato de Julio César debió de llegar a Apolonia entre el 20 y el 25 de marzo del 44. Sabemos que junto a Octavio estaban sus buenos amigos Agripa y Salvidieno Rufo (Suet. *Aug.* 66,1; Vell. Pat. II, 59, 5; cf. App. *B.C.* III, 10; Cass. Dio XLV, 3, 1)⁹. Estaba sentado a la mesa con sus amigos a la hora de comer, ταῦτα ἀκούσαντες, ἐν πολλῶν θορύβῳ ἦσαν, μέλλοντες ὅσον οὐπω δειπνήσειν (Nic. *Βίος*, 40), cuando recibieron malas noticias de Roma: «al cuarto mes de su estancia llegó desde la patria (hasta Apolonia), enviado por su madre, un liberto asustado y tembloroso que le entregó una carta que decía que César había sido asesinado en el Senado por Casio, Bruto y por otros cómplices», Τετάρτῳ δὲ μηνὶ ἦκεν ἐκ τῆς πατρίδος πεμφθεὶς ὑπὸ τῆς μητρὸς ὡς αὐτὸν ἀπελεύθερος τεταραγμένος καὶ πολλῆς ἀθυμίας μεστός, ἐπιστολὴν κομίζων, ἐν ἧ ἐγγράπτο, ὡς Καῖσαρ μὲν ἐν τῇ συγκλήτῳ ἀποθάνοι ὑπὸ τῶν περὶ Κάσσιον καὶ Βροῦτον (Nic. *Βίος*, 40). El mensajero dejó entrever que había orden de asesinar a los más allegados de Julio César, y que por tanto esa amenaza concernía también al propio Octavio¹⁰.

Nicolás es el único autor que describe el ambiente político de Apolonia al hacerse pública la noticia de la muerte de Julio César. Las autoridades se preocuparon por la seguridad del joven: «muchos de los notables de Apolonia se presentaron por la noche con antorchas interesándose con cordial interés acerca de las noticias que habían llegado», συνήεσαν γοῦν πολλοὶ περὶ ἄκραν ἐσπέραν σὺν φωτὶ τῶν πρώτων Ἀπολλωνιατῶν, διαπυρηνθάνομενοι ὑπ' εὐνοίας ὃ τι εἶη τὸ ἠγγελεμένον (Nic. *Βίος*, 40).

Previendo que Octavio iba a tomar la decisión de abandonar Apolonia para ponerse a resguardo de un posible atentado, los apoloniatas se sintieron apenados; no querían que tan ilustre huésped abandonase la ciudad (Nic. *Βίος*, 45; App. III, 32-34, Cass. Dio XLV, 3, 1; Suet. *Aug.* 8, 2, Vell. II, 59, 4-5, Liv. *per.* 117; Plut. *Brut.* 22, 3; Cic. *Phil.* XI, 11, 26); pero Octavio no se precipitó. Convocó a sus amigos leales para consultarles «acerca de los pasos que habían de dar, discutiendo hasta bien entrada la noche

9. En este momento se documenta la consulta de Octavio y Agripa al astrólogo Teógenes (Suet. *Aug.* 94, 12).

10. Sobre las tensiones políticas entre facciones de cesarianos y cesaricidas, ORTMANN, U.: *Cicero, Brutus und Octavian - Republikaner und Caesarianer. Ihr gegenseitiges Verhältnis im Krisenjahre 44/43 v.Chr.* (Habelts Dissertationsdrucke - Reihe Alte Geschichte, 25). Bonn, 1988.

sobre el procedimiento más adecuado en esta situación», *καιρὸν δ' ἔσχεν Καῖσαρ περὶ τῶν ὄλων βουλευσασθαι μετὰ τῶν φίλων, πόρρω τῆς νυκτὸς ἤδη διεληλυθείας, ὃ τι ποιητέον εἶη, καὶ ὅπως χρηστέον τοῖς πράγμασιν* (Nic. *Βίος*, 40).

Tomada la decisión de abandonar Apolonia¹¹ y ponerse en acción, había, dice Nicolás, «muchas opciones que podían tomarse», *πολλῆς δὲ σκέψεως γενομένης* (Nic. *Βίος*, 41).

Una de tales opciones era la militar: ponerse al frente del ejército «cesariano» en Macedonia y marchar contra Roma para vengar el asesinato de Julio César. Así lo expresa Nicolás:

Algunos amigos le aconsejaron que se quedase en Macedonia, donde aún permanecía el ejército que había luchado en Persia (a las órdenes de Marco Emilio), pudiendo de este modo garantizar la seguridad personal, o pudiendo marchar con estas tropas a Roma para vengar los asesinatos; estos soldados, que habían sido leales a César, se mostraban indignados por el asesinato. A tal sentimiento se habría añadido la compasión (por Octavio), viendo con buenos ojos que el muchacho se presentara ante ellos como jefe.

*οἱ μὲν παρήγουν τῶν φίλων ἐπὶ τὸ ἐν Μακεδονίᾳ στράτευμα χωρεῖν, ὃ προεξέπεμπτο ἐπὶ τὸν Παρθικὸν πόλεμον (ἠγεῖτο δ' αὐτοῦ Μάρκος Αἰμίλιος), καὶ σὺν αὐτῷ ἦκειν τὰσφαλοῦς ἔνεκεν εἰς Ῥώμην ἐπὶ ἄμυναν τῶν σφαγέων· ὑπάρξειν δὲ καὶ τοὺς στρατιώτας ὑπ' εὐνοίας τῆς πρὸς ἐκεῖνον τοῖς *** ἀχθομένους· προσγενήσεσθαι δὲ καὶ τὸν ἀπὸ τοῦ παιδὸς οἶκτον ὀφθέντος τῷ στρατῷ.* (Nic. *Βίος*, 41).

El joven Octavio gozó siempre de la simpatía y el afecto (*εὐνοια*) de los soldados, estando junto a César en el 45 (Nic. *Βίος*, 15, *Καῖσαρ ὑπ' εὐνοίας οὐδέπω βουλόμενος αὐτὸν στρατεύεσθαι*), y también después (Nic. *Βίος*, 118-120, en varias ocasiones, referidas a los últimos meses del 44).

La duda de la «opción militar» quedó disipada, al parecer, a iniciativa de los propios soldados romanos establecidos en Macedonia, que se presentaron voluntariamente a su lado. El texto de Nicolás es precioso:

Se acercaron también hasta él también muchos militares para rendirle homenaje, jinetes, soldados de infantería, tribunos militares, centuriones y muchísimos otros, algunos con la esperanza de ganarse su favor personal. Estos le aconsejaban que tomara las armas, y ellos

11. Con gran pena de los apolonios, que «habían puesto la ciudad a su disposición para cualquier cosa que necesitase, por la generosidad que les había demostrado y por el respeto que tenían hacia el difunto (César)», *Ἀπολλωνιάται δὲ ἀθροισθέντες ἄχρι μὲν τινος ἐδέοντο Καίσαρος ὑπὸ φιλοστοργίας μένειν παρά σφάς· παρέξειν γὰρ αὐτῷ τὴν πόλιν εἰς ὃ τι βούλεται, ὑπὸ τε τῆς πρὸς αὐτὸν εὐνοίας καὶ τῆς πρὸς τὸν τεθηγκότα εὐσεβείας* (Nic. *Βίος*, 45).

mismos le prometieron que combatirían a su lado, y que garantizarían el apoyo de aquellos otros (militares) que deseaban vengar la muerte de César. Les agradeció su actitud y les dijo que por el momento no los necesitaba a ninguno, pero les rogó que estuviesen atentos para cuando les llamara para la venganza; y estuvieron de acuerdo.

Ἦλθον δ' ὡς αὐτὸν ἐκ τῆς στρατιᾶς οὐκ ὀλίγοι ἱππεῖς τε καὶ πεζοί, χιλίαρχοί τε καὶ ἑκατοντάρχοι ἄλλοι τε πάμπολλοι θεραπείας χάριν, οἱ δὲ [καὶ] κατ' ἰδίας χρείας· οἱ τότε παρήνουν ἐπὶ τὰ ὄπλα χωρεῖν, καὶ αὐτοὶ ὑπισχοῦντο συστρατεύσειν τε καὶ ἄλλους προσηύθεισαν ἐπεξιόντας τὸν Καίσαρος θάνατον. Ὁ δ' ἐπαινέσας αὐτοὺς, οὐδὲν δεῖν ἔφη ἐν τῷ παρόντι ὅταν μέντοι καλῆ ἐπὶ τὴν τιμωρίαν, ἠξίου ἐτοιμοὺς εἶναι. (Nic. *Bίος*, 46).

Este ejército dispuesto a empuñar las armas estaría compuesto principalmente por las legiones establecidas por Julio César en Macedonia¹². Cabe pensar en buena lógica que el joven Octavio se hubiera dirigido a ellas al menos con dos argumentos de peso: primero, mostrarse ante estos soldados como el comandante legítimo, una vez asesinado el dictador y, en segundo lugar, presentarse como el único que podía garantizar un retiro honroso a los veteranos que habían luchado al lado de Julio César; y a los demás, a los que siguieran en activo, muy bien pudo prometerles los beneficios del botín de guerra, una guerra que aquellos acontecimientos estaban preanunciando a gritos.

3. OCTAVIO EN EL SUR DE ITALIA: PRIMERA QUINCENA DE ABRIL DEL 44

Todavía en invierno, en los últimos días de marzo o mejor los primeros días de abril, Octavio y sus amigos y consejeros, toman un barco hacia el sur de Italia: «Luego partió en la primera nave que zarpó, exponiéndose a grandes peligros porque era todavía invierno. Atravesó el mar Jónico y amarró en el promontorio más próximo de Calabria, cuyos habitantes aún no tenían noticia alguna, con toda seguridad, sobre el golpe de Estado que había acaecido en Roma», Οἱ δ' ἐπέιθοντο. Καῖσαρ δ' ἀνήχθη τοῖς ἐπιτυχούσι πλοίοις, χειμῶνος ἔτι ὄντος σφαλερώτατα, καὶ διαβαλὼν τὸν Ἰόνιον πόντον, ἴσχει τῆς Καλαβρίας τὴν ἔγγιστα ἄκραν, ἔνθα οὐδὲν πω σαφὲς διήγγελες τοῖς ἐνοικοῦσι [περὶ] τοῦ ἐν Ῥώμῃ νεωτερισμοῦ (Nic. *Bίος*, 47). La travesía se había efectuado en unos pocos días, aunque Cicerón cita como fecha de llegada de Octavio a Italia el día 11 de abril (*ad Att.* XIV, 5, 3).

12. Con estas tropas marcharía César (Octavio) a Italia en octubre del mismo año 44, llamado por Marco Antonio, y, una vez allí, se pusieron de su lado.

Desde la costa calabresa «marchó a pie hasta Lupi¹³, donde, apenas llegado, encontró a algunas personas que habían estado presentes en Roma durante los funerales de César ***; estos le contaron, entre otras cosas, que en el testamento él había sido adoptado por César como hijo y que heredaba tres cuartas partes de los bienes», ἐκβὰς οὖν ταύτη πεζὸς ὄδευεν ἐπὶ Λουπίας. Καὶ ὡς ἀφίκετο, ἐντυγχάνει τοῖς ἐν Ῥώμῃ θαπτομένῳ Καίσαρι ***, οἱ ἀπήγγελλον τὰ τε ἄλλα καὶ ὡς ἐν ταῖς διαθήκαις ὡς υἱὸς εἶη Καίσαρος ἐγγεγραμμένος, καὶ τρία μέρη τῶν χρημάτων, τὸ δὲ τέταρτον τοῖς ἄλλοις εἶη δεδομένον (Nic. *Bíos*, 48). La asunción de la herencia paterna, incluía el derecho a usar el nombre de aquel, δέχεται τοῦνομά (Nic. *Bíos*, 55), tomando para sí, como nombre legítimo, el de C. IULIVS C. F. CAESAR¹⁴.

Los informantes pusieron rápidamente al joven César (Octavio) al corriente de las noticias de Roma: le contaron algunos pormenores del magnicidio (Nic. *Bíos*, 49), le hablaron de cómo los conjurados contrataron a un buen número de gladiadores para darles cobertura (Nic. *Bíos*, 49)¹⁵ y otras tropelías propias de un día de caos y de desórdenes públicos tras el asesinato de su «padre» Julio César (Nic. *Bíos*, 50, e *in extenso*, 91-106). Desde el punto de vista militar y estratégico, mucha atención debió de prestar César (Octavio) al hecho de que, dando la espalda a los conjurados, «muchos colonos que le debían (a Julio César) su asentamiento y su integración en la ciudad, se unieron en masa a las tropas del *magister equitum*, Lépido», καὶ ταῖς πόλεσιν ἐγκατέστησεν, ἦκον παμπληθεῖς ὡς τοὺς περὶ Λέπιδον τὸν ἱπάρχην (Nic. *Bíos*, 49). César (Octavio) sabía muy bien que ganarse el favor de estas tropas en Italia debía de ser para él un objetivo estratégico.

Poco después parte con su comitiva para Brindisi, εἰς Βρεντέσιον. No da paso alguno a ciegas. Se informa de que allí no hubiese enemigos. Ordena que la ciudad sea vigilada antes de su llegada, y manda a los espías que también presten atención al otro lado de la orilla, es decir, que

13. La moderna Lecce, que según algunos autores se sitúa en la costa (Mela II, 66; Plin. *N.H.* III, 101; Ptol. II, 1, 1, 2) y según Estrabón (VI, 6, 3, 281) tierra adentro.

14. A partir de este momento nos referimos a nuestro personaje como César (Octavio). Sobre la herencia de Julio César y las expectativas políticas del joven Octavio, *vid.* MEIER, C.: «C. Caesar Divi filius and the Formation of the Alternative in Rome», en: RAAFLAUB, K.-TOHER, M. (eds.): *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and his Principate*. Berkeley: University of California Press, 1990, pp. 54-70; OSGOOD, J.: *Caesar's legacy. Civil war and the emergence of the Roman Empire*. Cambridge, 2006.

15. Sobre la participación de los gladiadores en el magnicidio, PEREA YÉBENES, S.: «El papel de los gladiadores en la trama criminal de los idus de marzo del 44 a.C., según la *Βίος Καίσαρος* de Nicolás de Damasco», *Gerión* 30, 2012, pp. 169-184.

vigilasen la llegada de barcos procedentes del «otro lado», de Grecia (Nic. *Bíos*, 51).

Estando aún en Brindisi recibe una carta de su madre Atia, exhortándole a reunirse con ella, y otra misiva de su padrastro adoptivo Filipo¹⁶, animándole a que se alejase de la política y de los problemas (Nic. *Bíos*, 52). Atia insiste en el mismo argumento, temiendo que su hijo fuese asesinado (Nic. *Bíos*, 54). Apenado y compadecido por estas opiniones, materna y «paterna», con las que se encuentra en desacuerdo, responde por vía epistolar expresando, en síntesis, su pensamiento: «Tengo grandes proyectos en la cabeza y confío en poder llevarlos a término», que es como puede entenderse el texto Nic. *Bíos*, 53.

Liberado de los lazos sentimentales de la familia, es decir, del aspecto *privado* de su vida, da un paso adelante para afrontar su vida *pública y política*, aceptando sin ambages «el nombre de César y su herencia bajo buenos auspicios y alegres presagios», *περὶ τοῦδε ὁ Καῖσαρ πυχόμενος ἃ ἐφρόνουσιν, οὐδὲν μελλήσας τύχη ἀγαθῇ* (Nic. *Bíos*, 55). Esta decisión de César (Octavio) es para Nicolás de Damasco, en frase sentenciosa: «Para él y para toda la humanidad, el principio de muchas cosas buenas, sobre todo para su patria y para todo el pueblo romano», *ἢ καὶ αὐτῷ καὶ πᾶσιν ἀνθρώποις ἀρχὴ ἀγαθῶν ἦν, πολὺ δὲ μάλιστα τῇ πατρίδι καὶ σύμπαντι τῷ Ῥωμαίων γένει* (Nic. *Bíos*, 55).

El primer movimiento tras esta decisión tomada en Brindisi de dedicarse plenamente a la política y alcanzar el poder, fue de tipo militar y económico:

Inmediatamente mandó poner a punto la maquinaria bélica y recuperar en Asia los fondos que César había enviado con antelación

16. Sobre este Filipo, Nic. *Bíos*, 5; 7; 34; Dio Cass. XLV, 1, 2. *L. Marcius Philippus*, que se casó *in manu* con Atia en el año 58. Para ambos era su segundo matrimonio. Asumió la tutela de C. Octavio, nacido en el 63, que era solo un niño. Como indica GRAY-FOW, M. J. G.: «A Stepfather's Gift: L. Marcius Philippus and Octavian», *Greece & Rome*, 35, 1988), pp. 184-199, especialmente p. 184, este tipo de matrimonio *in manu* había dejado de ser la norma a finales del siglo II, siendo sustituido en gran medida por una especie más libre de matrimonio en el que la mujer seguía bajo la *potestas* paterna, *sui iuris*, de modo que los hijos de la madre no podían recibir la herencia de ella si moría intestado, ya que mantenían una relación cognaticia; su única relación agnaticia era la que mantenía con la familia de su padre (Gai. *Inst.* I, 156; *Inst. Iust.* I, 15.1). Así fueron las cosas hasta que en septiembre del 45 Julio César hizo un testamento designando a Octavio su principal heredero, adoptándolo, acogiéndole en su familia y dándole el derecho a usar su nombre como «su hijo», *in ima cera Gaium Octavium etiam in familiam nomenque adoptavit* (Suet, *Caes.* 83). SYME, R.: *La revolución romana*, pp. 172-173, supone que Filipo tuvo un papel importante en los momentos de confusión que siguieron al asesinato de César. Desde Apolonia, el joven muchacho sabía dónde estaba su casa en Roma. Nicolás así lo indica.

para la guerra pártica. Inmediatamente fue recaudado también el tributo anual de las poblaciones asiáticas y él, que se sentía satisfecho con los bienes paternos, envió el dinero público al erario de Roma.

Ἐπεμψε δὲ παραχρῆμα καὶ ἐπὶ τὰς ἐν τῇ Ἀσίᾳ παρασκευὰς καὶ τὰ χρήματα ἃ προὔπεμψε Καῖσαρ πρότερον ἐπὶ τὸν Παρθικὸν πόλεμον. Καὶ ἐπειδὴ ἐκομίσθη, καὶ σὺν αὐτοῖς ὁ ἐτήσιος φόρος τῶν ἐν Ἀσίᾳ ἐθνῶν, ἀρκούμενος Καῖσαρ τοῖς πατρώοις, τὰ δημόσια εἰς τὸ ταμιεῖον τῆς πόλεως ἀπέπεμψε. (Nic. *Βίος*, 55).

En efecto, los fundamentos del poder de César (Octavio) en estos primeros momentos son el ejército y el dinero¹⁷. Que el aspecto militar era importantísimo para él, lo corrobora el hecho de que —posiblemente aconsejado, como en Apolonia, por su amigo Agripa— se ganase el favor de los colonos, veteranos de César, que habían sido deducidos en Italia. A los que se suman levas de jóvenes entusiastas que querían luchar al lado del joven César (Octavio). Así lo leemos en Nic. *Βίος*, 56:

También ahora aquellos amigos que lo habían hecho antes en Apolonia, le aconsejaban que se quedase en las colonias deducidas por César, que reagrupase las tropas y que combatiese, especialmente en memoria del gran nombre ***. Estos amigos sostenían que también los soldados voluntarios se dejarían guiar por el hijo de César y harían todo por él; estos soldados tenían una extraordinaria fe y devoción por César, y recordaban las campañas que habían realizado a su lado cuando estaba vivo todavía, y deseaban participar en su nombre en la lucha por el poder que estos le habían concedido de antemano.

Παρήνουν δὲ καὶ τότε αὐτῷ τῶν φίλων ἔνιοι ἃ καὶ ἐν Ἀπολλωνίᾳ, χωρεῖν ἐπὶ τὰς ἀποικίας τοῦ πατρὸς καὶ τὰ στρατεύματα συγκροτεῖν, κάκεινους εἰς τὴν ὑπὲρ αὐτοῦ ἔξοδον ἄλλως τε καὶ τοῦ ὀνόματος μεγάλου ***. Ἦδιστα γὰρ καὶ τοὺς στρατιώτας ἡγουμένου τοῦ Καίσαρος υἱέος ἀκολουθήσειν τε καὶ πάντα δρᾶσειν· θαυμαστὴ γὰρ τις αὐτοῖς πίστις τε καὶ εὐνοία ὑπήρχε πρὸς ἐκεῖνον καὶ μνήμη ὧν συγκατειργάσαντο ζῶντι, πόθος τε ἐπὶ τοῦ ἐκεῖνου ὀνόματος συναγωνίζεσθαι ἢν αὐτοὶ ἐκείνῳ πρότερον περιέθεσαν ἀρχήν.

Una vez más, el joven César (Octavio) no se mostró impetuoso ni irreflexivo a la hora de ejecutar sus planes. No quería que se le percibiese como un hombre ambicioso, sino como un hombre justo, que en busca de la legalidad, reclama la herencia paterna; por esa razón —dice Nicolás, siempre preocupado por los aspectos educativos del joven— se dejaba aconsejar por los amigos que tenían más edad y experiencia, διὸ

17. Más tarde, en Roma, repartió dinero de su bolsillo al pueblo (Nic. *Βίος*, 109).

τῶν φίλων τοῖς πρεσβυτάτοις τε καὶ ἐμπειρία προὔχουσι μάλιστα ἐπέιθετο (Nic. *Bíos*, 57).

En resumen, César (Octavio) controló y movilizó a un buen número de soldados, se ocupó de tenerlos bien pagados y de prometerles dinero en un futuro próximo, en razón del éxito obtenido en acciones bélicas; se ocupó también de expandir un programa propagandístico que incluía, por una parte, la reclamación de la herencia política legal de César¹⁸ y, por otro, mostrar que no era un hombre avaricioso, sino justo (que reclamaba lo justo). También sabemos por Nicolás que César (Octavio) desplegó una red de informadores por Italia que le daban cuenta de posibles intentos de asesinato o de traición. El joven «inexperto» —recordamos que en el verano del 44 César (Octavio) cumplía 20 años de edad—, sin embargo, actuó como un maduro estratega en la política y en el reclutamiento de soldados, poniendo gran tesón en su idea de ganarse el afecto de las tropas regulares o de veteranos. Controlaba hasta tal punto este estado de cosas que decidió «marchar a toda prisa desde Brindisi a Roma», ἀπό τε Βρεντεσίου ὄρμησεν ἐπὶ Ῥώμης (Nic. *Bíos*, 57).

Como indica Syme, «el joven era demasiado astuto para limitar sus atenciones a un partido»¹⁹, e intentó contactar con Cicerón, que estaba viviendo en Cumas. El senador ya había oído rumores acerca del joven, que este reclamaba la fortuna de César. Cicerón, ante un previsible choque de intereses con Antonio, quedó atento a los movimientos del muchacho, aunque «de momento, sin embargo, el heredero de César era simplemente un estorbo, no un factor de mucho peso en la política de Antonio»²⁰.

La marcha y aproximación de César (Octavio) a Roma es citada en varios pasos de la correspondencia de Cicerón con Ático (*ad Att.* XIV 5, 3; 6, 1; 11, 2, etc.), que revela cierto desdén de Cicerón por la idea de César (Octavio) de hacerse con la herencia de César. Ello no obsta para que el intelectual acogiese en su casa al joven el 11 de abril, quizás durante unos días. Poco después César (Octavio) marchó a Terracina (App. *B.C.* III, 12, 42).

18. La expresión τὰς πατρίους ἀρχάς indica que estaba decidido a cobrarse la herencia de César escrita en el testamento.

19. SYME R.: *La revolución romana*, 1989, p. 156.

20. SYME R.: *La revolución romana*, 1989, p. 157.

4. MOVIMIENTOS POLÍTICOS DE CÉSAR (OCTAVIO) EN ROMA: PRIMAVERA Y VERANO DEL 44

César (Octavio) llega a Roma el 6 o 7 de mayo. Su *adventus* parece que fue acompañado por un prodigio: «un círculo semejante al arco iris rodeó de repente el disco solar en el cielo sereno y despejado, y la tumba de Julia, hija de César, fue varias veces herida por el rayo»... presagio que fue para él favorable y grandioso (Suet. *Aug.* 95), del que se hacen eco otros autores (Vell. II; 59, 6; Obs. 68; Liv. *per.* 117; Cass. Dio XLV, 4, 4; Plin. *N.H.* II, 98; Sen. *Nat. Quaest.* I, 2, 1). Pero no Nicolás. En la ideología histórica del damasceno no hay concesiones a los chismes irracionales. En su relato tampoco encontramos alusión alguna al *sidus Iulium*, ese «cometa de Julio César» que fue explicado al público como un *omen* que significaba la apoteosis de César. Si tal cometa pudo percibirse debió de ser fugaz y brevemente; importa más decir que el hecho —si es que tuvo lugar— fue intrascendente, pero que fue magnificado extraordinariamente por la «versión oficial» en la que participaron posiblemente el mismo Octavio y sus partidarios.

Enseguida el muchacho hace una declaración ante el pretor urbano, C. Antonio: reivindica y acepta la herencia de Julio César (Cic. *Att.* XV, 11, 2 y 12, 1; App. *BC.* III, 14, 49; Suet. *Aug.* 8), y manifiesta ante el tribuno de la plebe, L. Antonio, su voluntad de que así le sea transmitida al pueblo (Cic. *ad Att.* XIV, 20, 5; 21, 4; XV, 2, 3). Uno de sus propósitos era llevar ante los jueces a los magnicidas (Suet. *Aug.* 10, 1). Antonio que estaba fuera de Roma, vuelve enseguida, el día 21 de mayo (Cic. *ad Att.* XV, 3), y comienzan las desavenencias y los mensajes antipáticos cruzados con Octavio a propósito de la herencia²¹.

Antonio reúne en Campania una gran cantidad de veteranos cesarianos, y los conduce a Roma hacia el 18 de mayo con la finalidad de intimidar y silenciar a la oposición política (Cic. *Phil.* I, 108; cf. 100). Se produce un éxodo de los senadores más importantes de Roma ese mismo día, como informa Cicerón en su carta a Ático (*Att.* XV, 3, 1). Antonio entra en la Urbe con el respaldo de estos ex soldados, que suman unos 6.000 según Apiano (*BC.* III, 3, 5). Entre los buenos comandantes de Antonio estaba P. Ventidio Basso (App. *BC.* III, 66; Cic. *Phil.*, XII, 23; *Att.*, XVI, 1,

21. Suet. *Aug.* 10, 2; Liv. *per.* 117; Flor. II, 15, Obs. 68; Plut. *Ant.* 16, 3; Vell. II, 60, 3; App. *B.C.* III, 14, 50. Antonio se sentía especialmente molesto por la petición de Octavio de que le confirmase la validez de su adopción mediante una *lex curiata* (App. III, 94, 389-390; Cass. Dio XLV, 5, 3; cfr. XLVI, 47, 4).

3 y 4, 4), que al año siguiente fue recompensado por sus servicios por Antonio, designándole pretor²².

Nicolás, sin embargo, indica que sus consejeros le sugirieron que fomentara la amistad de Antonio (Nic. *Bíos*, 107), o al menos la neutralidad. No le convenía a César (Octavio) mostrarse ante la plebe romana como un arribista ambicioso y desairado, sino como hombre mesurado y justo. Nicolás, siempre preocupado por la educación de los jóvenes, y defensor de la actitud del joven César (Octavio) ante las perspectivas de poder, indica expresamente que «por su grandeza de espíritu, no soliviantó a nadie», δ' οὐδὲν ὀρρωδῶν ἐκ τοῦ μεγαλόφρονος; sino que, al contrario, buscó hacerse agradable organizando unos juegos en honor de Afrodita/Venus, θεάς ἐποίει ἐνστάσης ἑορτῆς ἣν ὁ πατήρ αὐτοῦ κατεστήσατο Ἀφροδίτη (Nic. *Bíos*, 108), es decir, en honor de César y su divinidad tutelar. El templo de esta diosa había sido consagrado por César, por considerarla fundadora de su estirpe (Cass. Dio XLIII, 22, 3 y 43, 2). Estos acontecimientos le iban sirviendo al joven Octavio «para entrenarse en el dominio de las artes demagógicas, robusteciendo su desconfianza natural y su desprecio romano por la masa»²³.

Estamos muy bien informados del periodo comprendido entre mediados de julio y finales de agosto gracias al flujo constante de las cartas de Cicerón, documentos tan ricos para el estudio de la política romana entre el 7 de abril y el 17 de julio del 44, momento en que el senador sale para Grecia, hasta su nuevo regreso el 31 de agosto. En ese lapso es cuando se agravan las relaciones entre César (Octavio) y Antonio. Cicerón estaba mal informado sobre los detalles —le llegaban pocas cartas de Roma— y en la poca correspondencia que queda de esas semanas del arpinate es difícil saber si Antonio mostró algún signo de vacilación ante el creciente prestigio del joven Octavio o se mantuvo firme²⁴.

César (Octavio) utilizó la reivindicación de la memoria de César como una empresa personal, nada disimulada y hasta provocadora en los gestos y las iniciativas. El mejor ejemplo es la determinación de pedir al cónsul Antonio «el uso del trono y de la corona» de su padre (César), συγχωρῆσαι τὸν δίφρον μετὰ τοῦ στεφάνου τίθεσθαι τῷ πατρί (Nic. *Bíos*, 108);

22. SEAVER, J. E.: «Publius Ventidius. Neglected Roman Military Hero», *The Classical Journal*, 47, 1952, pp. 275-280 y 300.

23. SYME R.: *La revolución romana*, 1989, p. 158.

24. RAMSAY, J.: «Did Mark Antony contemplate an Alliance with his political enemies in July 44 B.C.E.?», *Classical Philology*, 96, 2001, pp. 253-268. Realizando un fino análisis de los discursos ciceronianos este autor concluye, que «In short, there is not one shred of evidence to prop up the widely accepted modern tradition that Antony contemplated forming a political alliance with the murderers of Caesar» (*ibid.* 2001, p. 267).

un verdadero desafío. Tanto César (Octavio) como Antonio sabían que era una provocación. Y César (Octavio) entendió la negativa. Daba igual. El joven había conseguido su objetivo: hacer ver al cónsul que no estaba en Roma de vacaciones sino muy resuelto a cobrar sus derechos y a hacerlo *personalmente*. Era natural que esta arrogancia aumentara los celos de Antonio, más aún cuando veía que gran parte del pueblo apoyaba al muchacho, que recibió una salva de aplausos cuando entró en el teatro, *εἰσιόντα γε μὴν αὐτὸν εἰς τὸ θέατρον ἐκρότει ὁ δῆμος εὖ μάλα* (Nic. *Βίος*, 108). Y lo que es más importante todavía:

los soldados de César, que estaban irritados porque no se había autorizado a César (Octavio) a renovar los honores en memoria del padre, le señalaban con el dedo y le aplaudían efusivamente

οἱ πατρικοὶ στρατιῶται ἠχθημένοι διότι τὰς πατρῶους ἀνανεούμενος τιμὰς διεκωλύθη, ἄλλους τε ἐπ' ἄλλοις κρότους ἐδίδουν παρ' ὄλην τὴν θέαν ἐπισημαινόμενοι. (Nic. *Βίος*, 108).

De una forma natural, y con gestos simbólicos, iba granjeándose la confianza y la simpatía de los soldados veteranos de César, mediante esa *εὖνοια* a la que antes me refería. Y a esa masa que le aclamaba se la ganó definitivamente al ponerles dinero en la mano (Nic. *Βίος*, 108).

La tensión entre Antonio y César (Octavio) se acrecentó merced a una política activa de gestos populistas por parte de este último, y una incomprensible pasividad de Antonio. La intención política del joven era polarizar la sociedad romana, dividirla, obligarla a tomar partido por uno de los dos. El clima de tensión entre los partidarios de uno y de otro está bien narrada por Nicolás (Nic. *Βίος*, 110-111). Muchos contribuyeron a fomentar la enemistad entre ambos, entre ellos «especialmente Cicerón», *δὲ καταστήσαιο μάλιστα Κικέρων* (Nic. *Βίος*, 111). Un gran error de Antonio y sus partidarios fue menospreciar las maniobras de César (Octavio) porque era demasiado joven, y quizá incapaz de resolver aquel estado de excepción en el que todos, y por todos los sitios, miraban solo por su propio beneficio.

Descrita la situación social y política en la Urbe con pincel rápido y preciso, Nicolás se da cuenta de la importancia que tenía o iba a tener el ejército provincial en el nuevo teatro político de Roma, y nos ofrece en el siguiente fragmento un estado de la situación de las tropas legionarias en el verano del 44:

Lépidο, tras haberse apoderado de una parte del ejército de César, asumió personalmente el mando en Hispania Citerior; tomó posesión también del territorio de los celtas próximos al mar superior. Lucio Planco sometió con otro ejército a los galos comatos; y fue designado

cónsul. Otro jefe militar, Gayo Asinio, sometió la Hispania Ulterior. Décimo Bruto, contra el cual en seguida lucharía Antonio, mandaba con dos legiones la Galia Cisalpina, cuyos habitantes tenían derecho de ciudadanía. En Macedonia debía sustituir a Gayo Bruto, pero todavía no había dejado Italia. En Siria, Casio Longino, que había sido designado gobernador de Iliria.

Καὶ Λέπιδος μὲν μοῖραν τινὰ τῆς Καίσαρος στρατιᾶς ἀπορρήξας, ἀντείχεται καὶ αὐτὸς ἐξουσίας ἐν Ἰβηρίᾳ τῇ ἐπιτάδε, Κελτοὺς τε τοὺς γεινιῶντας τῇ ἄνω θαλάττῃ κατέχων· τοὺς δ' ἐπέκεινα Μουνάτιος Λεύκιος Πλάγκος ὑφ' αὐτῷ ἐπεποιήτο σὺν ἐτέρῳ στρατῷ ὑπατός καὶ αὐτὸς ἀποδεδειγμένος. Ἰβηρίας δὲ τοὺς ἐπέκεινα οἰκοῦντας Γάιος Ἀσίνιος, ἄλλου στρατοῦ ἄρχων, ὑπήκτο. Δέκμος δὲ Βροῦτος τὴν ἰσόνομον ἐκράτει Γαλατίαν σὺν δυοῖν τάγμασιν, ἐφ' ὧν ἔμελλεν αὐτίκα μάλα χωρεῖν Ἀντώνιος· Μακεδονία δὲ Γάιος Βροῦτος ἔφεδρος ἦν, ὅσον οὐπω περαιωθεὶς ἐκ τῆς Ἰταλίας ἐπ' αὐτήν, καὶ Συρία Κάσσιος Λογγίνος, ὅστις ἀπεδέδεικτο τῆς Ἰλλυρίδος στρατηγός. (Nic. *Βίος*, 112).

César (Octavio) estaba en este momento al margen de este reparto de poder fáctico de las espadas legionarias provinciales. Y seguramente pensado en su «padre» César evaluó la extraordinaria importancia de tener bajo su mano y su fervor a un ejército provincial fuerte a la hora de aspirar al trono de Roma. Era algo que el joven barajaba en su mente, precozmente organizativa y calculadora. El muchacho no disponía de método legal alguno para ponerse al frente de un contingente militar institucional, del Estado. Contaba únicamente con la simpatía de los veteranos de César en Italia y de las legiones de Macedonia que habían tenido como comandante a Julio César. No era mucho, realmente. César (Octavio) se veía «fuera de juego» en un tablero de ajedrez o escenario político en el que «todo signo aparente de legalidad y de justicia desaparecían, y el transcurrir de acontecimientos alimentaba la expectativas de unos pocos, se crearon tantos ejércitos privados como jefes; y todos y cada uno se creían legitimados para tomar el poder supremo», *τοσαῦτα μὲν στρατεύματα ἐν τῷ τότε συνειστήκει, καὶ τοσοῖδε ἄρχοντες, αὐτὸς τις ἕκαστος ἐαυτὸν ἀξίων τὴν τῶν ὄλων δυναστείαν ἔχειν, ἀνηρημένον παντὸς νομίμου καὶ δικαίου, κατ' ἰσχὺν δὲ τὴν ἐκάστοις προσοῦσαν τοῦ πράγματος βραβευομένου* (Nic. *Βίος*, 113). En el mismo párrafo y a renglón seguido, Nicolás reivindica el derecho a la participación de César (Octavio) en este juego, en razón del parentesco con César, por lo que era envidiado. Y así justificado, y sorpresivamente, Nicolás otorga al joven el derecho a combatir contra los que atentaban, o podían atentar contra su persona y la seguridad del Estado, *ἐπλάζετο μεταξύ αἰωρούμενος φθόνου τε πολιτικοῦ καὶ πλεονεξίας τῶν (τε) ἐφεδρονόντων αὐτῷ καὶ τοῖς σύμπασι πράγμασιν* (Nic. *Βίος*, 113). Resulta

verdaderamente asombrosa la ecuación establecida por Nicolás, *Καῖσαρ* = *Res publica*, como resulta también sorprendente el hecho de que Nicolás, que en toda su obra recurre muy excepcionalmente a la intervención de la divinidad en los actos humanos, confíe en este momento el futuro político y personal del joven César (Octavio) «a los dioses y a la Fortuna», capaces de enderezar el destino del muchacho, ἄπερ ὕστερον ἐπρυτάνευσεν ὀρθῶς τὸ δαιμόνιον καὶ ἡ τύχη (Nic. *Bíos*, 113).

El mando sobre ejércitos provinciales llegaría más tarde. De momento, los únicos soldados sobre los que César (Octavio) tenía autoridad —en realidad, autoridad moral más que táctica o militar— eran los ex legionarios cesarianos que vivían en Roma. Y muy pronto los utilizó políticamente para agitar la opinión pública y agudizar el enfrentamiento personal con Antonio. No sabemos si a iniciativa propia, o lanzados por César (Octavio), «los soldados de Cesar» (Ὁ δὲ Καῖσαρ περὶ τῆς ψυχῆς δεδοικῶς) se presentaron en tropel ante la casa de Antonio, molestos por su arrogancia y su actitud de desprecio, y utilizaron palabras gruesas, intimidatorias. Los soldados consideraron que «era un deber sagrado respetar el recuerdo» de César, μεμνησθαι ὧν ἐπέσκηψεν ὁ πατήρ (Nic. *Bíos*, 115). Antonio prometió respeto si César (Octavio) actuaba también respetuosamente. Los soldados se conformaron con esta respuesta, pero mostraron su disposición a defender tal pacto tácito, que le trasladarían al joven, al tiempo que se mostraron dispuestos a empuñar las espadas a favor de César (Octavio) si tal pacto se rompía: «Los soldados asintieron y se presentaron voluntarios para acompañarle al Capitolio asegurando, en caso de ser necesaria, su mediación para conseguir la reconciliación», Οἱ δ' ἐπήνουν, καὶ συνέθεντο αὐτὸν ἄξειν εἰς τὸ Καπιτώλιον, καὶ μεσιτεύειν τὰς διαλλαγὰς, εἰ αὐτὸς ἐθέλοι (Nic. *Bíos*, 116).

Este trasiego de soldados «cesarianos» por Roma, escoltando inopinadamente a Antonio hasta el templo de Júpiter era, cuando menos, chocante, y podía ser percibido perfectamente como una maniobra más de César (Octavio) al colocar a «sus hombres» en la misma casa del cónsul Antonio. El protagonismo de estos soldados parece que llegó a crear un estado de opinión propio entre ellos, conscientes de su poder ejecutivo en estos momentos de incertidumbre. Incluso el propio César (Octavio) temió un cambio de opinión de estos soldados y, encerrado en casa, hasta creyó que querían asesinarle un grupo de hombres armados, ignorando si venían enviados por Antonio. Ante tal situación tensa, bien descrita por Nicolás (*Bíos*, 117), y una vez asegurada la identidad de la turba de soldados, que eran «los de su padre», estos vuelven a prometerle a Octavio lealtad en nombre de la memoria sagrada de Julio César. Allí estaban «por su bien y el de todos aquellos que estaban de su parte», οἱ δ' ἀποκρίνονται

ἐπὶ τῷ ἀγαθῷ αὐτοῦ τε καὶ τῆς ὅλης μερίδος (Nic. *Bíos*, 117). Un par de soldados, hablando en nombre todos los demás, tomaron sucesivamente la palabra, para demostrar su fidelidad a la memoria de Julio César y de su sucesor:

Uno de aquellos, que le hablaba con voz muy alta, le invitaba a tener confianza y que los considerara a todos ellos como parte de la herencia. Recordaban al padre muerto como a un dios y se mostraban muy dispuestos a apoyar a sus sucesores en todo y con rapidez. Otro gritaba aún más fuerte que por su propia mano habría dado muerte a Antonio de no haber respetado las órdenes de César, que eran también las del Senado.

δεῖν δ' αὐτοὺς πᾶσαν ὀργὴν ἐκβαλόντας διαλλάττεσθαι ἀπλῶς καὶ ἀδόλως. Εἷς δ' αὐτῶν καὶ μείζονι τῇ βοῇ βοήσας θαρρεῖν ἐκέλευε, καὶ γινώσκειν ὅτι κληρονομία οἱ πάντες εἶεν αὐτοῦ· μεμνησθαι γὰρ τοῦ κατὰ γῆς πατρὸς ἴσα καὶ θεοῦ, καὶ περὶ τῶν διαδόχων αὐτοῦ ἅπαν ἂν δρᾶσαι καὶ παθεῖν. Ἄλλος δὲ μείζον ἐπιφθεγξάμενος καὶ Ἀντώνιον ἂν διακρήσασθαι αὐτόχειρ ἔφη, εἰ μὴ τὰς Καίσαρος διαθήκας ἅμα καὶ βουλῆς ἴσα φυλάττοι. (Nic. *Bíos*, 117).

César (Octavio) toma la palabra para calmar los ánimos de los soldados. Nicolás insiste en la idea de «afecto y fidelidad», εὐνοία καὶ προθυμία, del muchacho hacia los militares, acepta su ofrecimiento de colaboración y concordia:

recobró la calma, bajó a la calle junto a los soldados, los trató amigablemente y se alegró de que le mostraran su afecto y fidelidad. Los soldados se juntaron a su alrededor y atravesando el foro lo escoltaron en formación solemne hasta el Capitolio, con una sensación general de alegría y seguridad.

Καὶ ὃς θαρρῶν ἤδη ἐπ' αὐτοῖς κατέβη τε καὶ φιλοφρονηθεὶς ἦσθη ἐπὶ τῇ εὐνοίᾳ τε καὶ προθυμίᾳ. Ἐκεῖνοι μὲν αὐτὸν παραλαβόντες διὰ τῆς ἀγορᾶς λαμπρότατα ἦγον εἰς τὸ Καπιτώλιον, ἀμιλλώμενοι τῇ σπουδῇ πρὸς ἀλλήλους (Nic. *Bíos*, 118).

Una vez en el Capitolio, donde se citaron para conversar Antonio y César (Octavio), este comprobó, con asombro y con agrado, que «los soldados de su padre sobre los que Antonio tenía mando, formaban una tropa muy grande, y que, en caso de conflicto, se habrían puesto claramente de su lado», ἐνθα πολὺ πλείους ἐώρα πατρικοὺς στρατιώτας, οἷς ἐθάρρει Ἀντώνιος, πολὺ μᾶλλον εὐνοὺς αὐτῷ ὄντας, εἴ τι ἀδικεῖν περὶ αὐτὸν ἐγχειροίη (Nic. *Bíos*, 119). La comunión entre el joven político y las tropas cesarianas de Roma era óptima; y ese hecho levantaba, con razón, los recelos, incluso la irritación, de Antonio, que veía «cómo todo el ejército se mostró

en gran proporción favorable a César (Octavio). Los soldados tenían en gran consideración la circunstancia de que fuese su hijo [sc. de Julio César], y que le hubiera nombrado su heredero en el testamento», *τὴν εὐνοίαν ὀρώντα παραπολὸν τοῦ στρατιωτικοῦ παντὸς ἀπονεύουσιν ὡς πρὸς [Καίσαρα]: ἐκεῖνον μὲν γὰρ ἐποιοῦντο παῖδά τε εἶναι καὶ διάδοχον ἀποδεδεῖχθαι* (Nic. *Βίος*, 120)²⁵. En esta escena teatralizada en el Capitolio, en la que existió un diálogo entre las tropas y sus líderes, Antonio comprobó, por primera vez con asombro, pero también con temor, cómo sus soldados le habían abandonado pasándose a César (Octavio). En una escena propia de Shakespeare, a la salida del templo, Antonio se quedó solo mirando cómo las tropas (sus tropas) acompañaban a su rival mientras este abandonaba el recinto:

al ver con sus propios ojos que los soldados de César le habían abandonado para acompañar todos ellos a César (Octavio) a la salida del templo. En opinión de algunos, Antonio había contenido sus verdaderos impulsos ante el temor de que los soldados se pusieran en su contra para vengarse y así librarse sin esfuerzo de sus enemigos y todos sus secuaces. En efecto, en este momento los ejércitos, podían actuar a favor de uno o de otro. (Antonio) meditaba estas cosas; se sentía inseguro...

μάλισθ' ὅτε τοὺς Καίσαρος στρατιώτας ἐν ὀφθαλμοῖς εἶδεν ἑαυτὸν μὲν καταλελοιπότης, Καίσαρα δ' ἐκ τοῦ ἱεροῦ ἀθρόως προπέμποντας. Ἐδόκει δέ τισι μὴδ' ἂν ἀποσχέσθαι αὐτοῦ, εἰ μὴ ἐδέδεικε τοὺς στρατιώτας, μὴ ἐπ' αὐτὸν ὀρμήσαντες τιμωρίαν ποιοῖντο, καὶ ἀκονιτὶ πᾶσαν αὐτοῦ τὴν μερίδα ἀφέλοιντο. Κατελείπετο γὰρ ἀμφοτέροις στρατεύματα ἔφεδροι. Ὁ μὲν δὴ τοιαῦτα λογιζόμενος ἔμελλέ ... (Nic. *Βίος*, 121).

Nadie dudaba, como indica Nicolás, de que los ejércitos cambiaban de comandante al albur del mejor postor, y que podían, en efecto, «ponerse arbitrariamente al lado de uno o de otro», *ἀμφοτέροις στρατεύματα ἔφεδροι*. Y el joven César (Octavio) jugó muy bien esta baza. Nicolás insiste en la idea de esa especie de halo glamuroso que el joven desprendía a su paso o cuando tomaba la palabra, un carisma personal que hacía creíbles sus palabras, su discurso político, sus reivindicaciones; pero silencio que la afección de los soldados posiblemente fue acompañada de promesas —y quizás también de adelantos— de dinero. Este, como bien sabemos todos, doblega voluntades, hace cambiar de opinión y hasta de ideología.

25. Sobre el testamento de Julio César y el derecho sucesorio del joven Octavio, SCHUMACHER, L.: «Oktavian und das Testament Caesars», *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Romanistische Abteilung*, 116, 1999, pp. 49-70.

En el punto que dejamos a Antonio en el Capitolio «plantado» por sus tropas, el relato de Nicolás da un giro sutil, sin dejar el esbozo de la afec-ción que los soldados tenían hacia el joven César (Octavio) al tratar de explicar cómo este no solo tenía en la mente traer a su lado las espadas de los soldados de la Urbe, sino también a algunas legiones provinciales. Para parar los pies al joven y activo político, Antonio «movió ficha»: «tras haber cambiado la provincia de Macedonia por la de Galia, trasladó a Italia las legiones que tenía estacionadas allí, y a su llegada dejó Roma para marchar a Brindisi a darles la bienvenida», Ἀλλαξάμενος Γαλατίαν ἐπαρχίαν πρὸς Μακεδονίαν, μετεβίβαζε τὰς ἐν αὐτῇ δυνάμεις εἰς Ἰταλίαν· καὶ ἐπεὶ ἦκον, ἐξῆει ἐκ τῆς Ῥώμης ὑπαντησόμενος αὐταῖς ἄχρι Βρεντεσίου (Nic. *Βίος*, 122). Dicho de otro modo: Antonio quiso escenificar con este movimiento de tropas que él tenía el poder de las legiones provinciales, al menos de las de Macedonia, que ahora llamaba para que le acompañaran a su nuevo destino galo. Además Antonio entró en el juego sucio de sembrar cizaña contra César (Octavio), haciendo difundir el rumor de que éste había mandado a algunos soldados para darle muerte: Καὶ τινὰς συλλαβῶν στρατιώτας ἔδησεν ὡς ἐπ' αὐτὸ τοῦτο πεμφθέντας, ὅπως αὐτὸν ἀνέλοιεν· ἦνίττετο δὲ Καίσαρα, οὐ μὴν πῶ σαφῶς ἐδήλου (Nic. *Βίος*, 123). Corría la primera semana del mes de octubre.

El joven quedó atónito al conocer estas noticias que fueron entendidas, por él, por sus amigos y sus familiares (su padrastro Filipo y su madre Atia) justamente en sentido contrario de lo que Antonio proclamaba. Es decir, que César (Octavio) percibió en los infundios de Antonio una amenaza de muerte directa hacia él. Sus allegados le recomendaron que se apartase discretamente de la vida pública algunos días (Nic. *Βίος*, 124-126), en el convencimiento de que «tenía la conciencia limpia». Trató de llevar una vida normal, abriendo las puertas de su casa a todos los amigos, que iban a saludarlo y a preocuparse por él, «y también los soldados», καὶ στρατιωτῶν (Nic. *Βίος*, 127). No obstante, esa descripción amable es engañosa, y esconde la tensión «partidaria» que Antonio se ocupó de aumentar, tensando la cuerda al convocar reuniones de amigos (Nic. *Βίος*, 127) a los que decía sentirse agraviado, insistiendo en la idea de que César (Octavio) había intentado asesinarlo cuando él (Antonio) estaba dispuesto a dar la bienvenida a sus legionarios en Brindisi, añadiendo en sus argumentos que César (Octavio) había organizado toda una trama asesina, pagando información a los espías y contratando a sicarios, τινὰ τῶν ἐπὶ τὴν σφαγὴν πεμφθέντων ἀφικόμενον μηνυτὴν αὐτῷ γενέσθαι μεγάλας δωρεαῖς, καὶ διὰ τοῦτο τοὺς μὲν συλλαβεῖν (Nic. *Βίος*, 128). Acabada esa reunión, «tres o cuatro días más tarde se dirigió a Brindisi para reunir al ejército que le era fiel. No se habló más del supuesto intento de asesinato», τρίτη

δ' ἡ τετάρτη ἡμέρα εἰς Βρεντέσιον ὄρμησεν, ὡς παραλάβοι τὴν ἀφιγμένην στρατιάν· λόγος τε οὐδὲ εἰς ἦν περὶ τῆς ἐπιβουλῆς (Nic. *Βίος*, 129).

En este *impasse* de calma tensa, César (Octavio) se dio cuenta de que lo peor era «quedarse sin hacer nada», que «desentenderse hubiera sido peligroso» y que era preciso o ponerse inmediatamente «en acción», ἀλλὰ ζητητέον τινὰ ἐπικουρίαν ἀντίπαλον ἐκείνου δυνάμει τε καὶ ἐπινοίᾳ (Nic. *Βίος*, 131). A partir de este punto es cuando el relato de Nicolás nos interesa más desde el punto de vista militar, pues nos relata cómo se gesta su poder militar a finales de este año 44, cómo en pocos meses, con una mezcla de habilidad política, facilidad de palabra, carisma y seguramente una buena bolsa de dinero disponible, se ganó el favor de casi todos los colonos cesarianos y hasta de algunas legiones.

El primer paso fue ganarse a las colonias cesarianas de Italia que su «padre», Julio César, había fundado (οἰκιστῆς ἐγένετο τῶν πόλεων), con la finalidad de repartirles tierras. «Allí recordó a los colonos los beneficios que habían recibido de César, lamentando lo mucho que este había sufrido, y lo que él mismo estaba sufriendo. Tenía esperanzas de contar con el apoyo de los colonos y de poder compensarlos con dinero», ἐπὶ τὰς πατρώους ἀποικίας, αἷς ἔδωκε τὰς κληρουχίας ὁ πατήρ αὐτοῦ καὶ οἰκιστῆς ἐγένετο τῶν πόλεων, ὡς ἀναμνήσας τοὺς ἀνθρώπους τῶν ἐκείνου εὐεργεσιῶν, καὶ ὀδυρόμενος περὶ ὧν ἐκεῖνός τε ἔπαθε καὶ αὐτὸς ἀσχεῖ, λάβοι βοηθοῦς τοῦσδε, καὶ χρημάτων δώσει προσαγάγοιτο (Nic. *Βίος*, 131). La opción de «comprar» un ejército disimuladamente era, en su opinión, legítima, «la más apropiada y justa», πολὺ γὰρ ἄμεινον εἶναι καὶ δικαιότερον μᾶλλον (Nic. *Βίος*, 131). Para ofrecer dinero a los soldados contaba con la colaboración de sus amigos, ταῦτα βουλευσάμενος μετὰ τῶν φίλων (Nic. *Βίος*, 132); y «tras haber hecho un sacrificio agradable a los dioses, para que le ayudasen en su justo y glorioso proyecto, partió con una considerable suma de dinero en primer lugar hacia Campania», καὶ θεοῖς θύσας τύχης ἀγαθῆς συλλήπτορας αὐτῷ γενέσθαι δικαίας καὶ εὐκλεοῦς ἐλπίδος, ὄρμησεν, οὐκ ὀλίγα ἐπιφερόμενος χρήματα, εἰς Καμπανίαν πρῶτον (Nic. *Βίος*, 132), donde intenta «captar» a los hombres de dos legiones, la séptima y la octava, [ἦν γὰρ ἐκεῖ ἡ ...] ἐβδόμη λεγεῶν καὶ ἡ ὀγδόη (Nic. *Βίος*, 132), empezando por tantear con dinero a los de la séptima que al parecer tenían mayor prestigio, διαπειρᾶσθαι δὲ πρότερον ἐδόκει χρῆναι τῆς ἐβδόμης· (μειζόν τε γὰρ ἀξίωμα ...) (Nic. *Βίος*, 132). En Campania Julio César había dejado un grato recuerdo —en el 59 había promulgado una *lex Iulia agraria Campana*—, aunque también Antonio había desplegado allí un programa colonial, no tanto de fundación de ciudades sino de reparto de tierras. La acción de captación de veteranos en esta región por parte de César (Octavio) tenía la doble finalidad de recuperar la fidelidad de los viejos

soldados cesarianos privando a Antonio de estos mismos recursos de leva. Es una muestra más de la astucia del joven político y de su pragmatismo. Como indica Syme, «la carrera revolucionaria del heredero de César no da jamás una muestra de preocupaciones teóricas; si lo hubiera hecho, hubiera sido muy diferente y muy corta»²⁶.

5. OTOÑO DEL 44: POLÍTICA Y REARME

El senado se reunió el día 1 de septiembre, a propuesta de Antonio, con la finalidad de aprobar una serie de honores a Julio César que rayaban en la divinización. Antonio competía con César (Octavio) por ganarse el favor de la gente en nombre de Julio César. Cicerón, que se desplazó a Roma con intención de acudir a esta sesión extraordinaria, al final se arrepintió y no se presentó, creyendo que tales propuestas eran peligrosas en boca de Antonio, o quizás sospechando algo más. Antonio tomó el desaire como algo personal y anunció que traería a Cicerón por la fuerza o que mandaría destruir su casa. Era una declaración de enemistad abiertamente expresada. Al día siguiente, el 2 de septiembre, Cicerón se presentó en el senado y pronunció su primera *Filípica* contra Antonio, bastante moderada, en la que proponía hacer cumplir las leyes que Julio César no había tenido tiempo de ejecutar, y que chocaban con las intenciones de Antonio. Antonio convocó al senado el día 19 y lanzó contra Cicerón un discurso bien preparado, que fue contestado por el arpinate (que se había retirado por precaución a Puteoli) en su segunda *Filípica*, cuya finalidad era contrarrestar las acusaciones de Antonio²⁷.

Las dos primeras *Filípicas* no son un llamamiento a la lucha armada, tampoco hacen referencia a César (Octavio), pero como acertadamente apunta Utchenko, «pronto ambos factores, es decir, la inevitabilidad de la guerra, y Octavio como el hombre capaz de enfrentarse a Antonio en esa guerra, se convierten en la idea eje de todas las acciones y de todas las intervenciones de Cicerón en ese período crítico». El joven César inmediatamente se percató que podía sacar rédito político de las evidentes tensiones entre Antonio y Cicerón, y le escribió a este una carta exponiéndole sus planes de encabezar las acciones militares que fueran necesarias

26. SYME, R., *La revolución romana*, 1989, p. 163.

27. Sobre la importancia de la propaganda en este periodo, SCOTT, K.: «The political propaganda of 44-30 B.C.», *Mem. Amer. Acad. Rome* 11, 1933, pp. 7-49. Sobre la importancia de los discursos políticos en esta época, utilizados como arma, PINA POLO, F.: *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepublicana*. Zaragoza, 1997, *passim*, pero especialmente pp. 123-146.

contra Antonio y proponiéndole una reunión secreta en Capua o en sus proximidades. El joven también le pedía consejo sobre la conveniencia de ocupar Capua para impedir el avance de Antonio sobre Roma, o, por el contrario, de marchar sobre la capital. Cicerón rechazó la entrevista, estimando que no se lograría mantenerla en secreto, pero le aconsejó que marchara sobre Roma. César (Octavio) siguió este consejo, y en cartas posteriores intentó convencer a Cicerón para que regresara a Roma y le prestara apoyo en el senado. Cicerón seguía dudando: consideraba que Antonio tenía fuerza y que el senado estaba atemorizado; tampoco confiaba en la juventud y en los objetivos finales de Octaviano, pero cada vez le gustaba más la idea «del jovenzuelo», *non confido aetati, ignoro quo animo...*, *displicet consilium pueri* (Cic. Att. XVI, 9). Por fin, Cicerón dejó de dudar y regresó a Roma, para comenzar, junto con Octavio, la lucha por la república, su última lucha. Este cruce epistolar fue entendido por el joven como un *placet* del senado, encarnado en este «hombre fuerte» de la cámara, para formar un ejército y hacer planes para marchar contra Antonio. Y en tal sentido se movió el joven César.

Nos situamos a mediados del mes de octubre del 44. Apiano, indica que «marchó con dinero a Campania para tratar de convencer a los soldados veteranos de las ciudades fundadas por su padre de que se enrolaran bajo su servicio. Persuadió, en primer lugar, a los de *Calatia* y, después, a los de *Casilinum*, dos ciudades situadas a uno y otro lado de Capua. Mediante el pago de quinientos dracmas por cabeza consiguió reunir diez mil hombres, no totalmente armados ni equipados por cohortes, sino como un cuerpo único de guardia personal, bajo una sola bandera», *χρήματα φέρων εἰς Καμπανίαν ἦει, πείσων τὰς πόλεις οἱ στρατεύεσθαι, τὰς ὑπὸ τοῦ πατρὸς ὀκισμένας. καὶ ἔπεισε Καλατίαν πρώτην, ἐπὶ δ' ἐκείνην Κασιλῖνον, δύο τάσδε Καπύης ἐκατέρωθεν: ἐπιδοὺς δ' ἐκάστῳ δραχμὰς πεντακοσίας ἤγεν ἐς μυρίους ἄνδρας, οὔτε ὀπλισμένους ἐντελῶς οὔτε συντεταγμένους πω κατὰ ἴλας, ἀλλ' ὡς ἐς μόνην τοῦ σώματος φυλακὴν, ὑφ' ἐνὶ σημείῳ* (App. B.C. III, 5, 40). Casio Dión dice que «a partir de esos hombres se constituyó el cuerpo de los *evocati* que uno podría traducir por 'los movilizados de nuevo' porque habían dejado ya el servicio en el ejército y fueron movilizados de nuevo» *ἐκ τούτων δὴ τῶν ἀνδρῶν καὶ τὸ τῶν ἠουοκάτων [ἢ βηκάτων] σύστημα, οὓς ἀνακλήτους ἂν τις ἐλληνίσας, ὅτι πεπαυμένοι τῆς στρατείας ἐπ' αὐτὴν αὖθις ἀνεκλήθησαν, ὀνομάσειεν, ἐνομήσθη* (Cass. Dio XLV, 12, 3).

Sobre el reclutamiento de César (Octavio) en Campania en este momento estamos bien informados por muchas fuentes: App. B.C. III, 40; Cass Dio XLV, 12, 2; 38; Liv. *per.* 117; Suet. *Aug.* 8; 3; Vell. II, 61; Plut. *Ant.* 16, 8; Tac. *Ann.* I, 10; Cic. *ad Att.* XVI, 8, 1; XVI 1, 9 ss.; *Phil.* III, 3; IV, 1-3; V, 23 y 44. Nicolás nos da los numerales de estas primeras legiones

del nuevo César (Octavio): la VII (estacionada en *Calatia*) y la VIII (estacionada en *Casilinum*)²⁸, que posiblemente no ganó al completo para su causa, sino solo a una parte, quizás un tercio del total de cada una de ellas. Tras la muerte de Julio César en marzo del 44, muchos legionarios de la VII, mal adaptados a la vida civil solicitaron el reenganche²⁹. Las dos legiones citadas estuvieron a las órdenes de Julio César hasta el año 61, cuando era propretor de la Hispania Ulterior y luego de Galia. Muchos de estos veteranos se unieron a las tropas de Antonio³⁰, y otros se dejaron seducir por el dinero con el que el joven César (Octavio) estaba captando a los militares cesarianos que, en nombre y en recuerdo del gran César, simpatizaron enseguida con el muchacho, tanto en Roma (Nic. *Bíos*, 116-127) como en Campania (Nic. *Bíos*, 132).

Para Nicolás este es un punto de inflexión: el joven disponía de un ejército, pero también de un grupo de amigos incondicionales, con los que a partir de este momento contó para todo. Nicolás cita *expressis uerbis* a Marco Agripa, Lucio Mecenás³¹, Quinto Juvencio, Marco Modialio y Lucio [***]. Y junto a ellos había «también otros oficiales, soldados, centuriones y una multitud de siervos y de mulos que transportaban dinero y provisiones», ἄλλοι ἡγεμόνες καὶ στρατιῶται καὶ ἑκατοντάρχαι, καὶ οἰκετῶν πλῆθος [καὶ] ὑποζυγίων τὰ τε χρήματα κομιζόντων καὶ τὰς ἄλλας ἀποσκευὰς (Nic. *Bíos*, 133). A estos oficiales y soldados les pagaba con la venta de las posesiones que su padre (Julio César) tenía en Campania (Nic. *Bíos*, 134). Bruto y Casio, al enterarse de que el joven contaba con un ejército fiel y un grupo de *amici* decididos a apoyarle en su empresas políticas, «se dieron a la fuga atravesando el mar Adriático: Bruto alcanzó las costas de Grecia, y Casio llegó a Siria», Καὶ φεύγουσι διὰ τῆς Ἀδριανῆς θαλάττης. Καὶ Βροῦτος μὲν εἰς Ἀχαΐαν ἦκε, Κάσσιος δ' εἰς Συρίαν (Nic. *Bíos*, 135).

César (Octavio) marcha inmediatamente a la ciudad de *Calatia*, en Campania, donde estaba acantonada la legión VII, y donde había gran número de veteranos de Julio César. La ciudad fue reconvertida en colonia³² en el 59 en razón de la *lex Iulia de agro Campano*. Lo primero que

28. Cic. *ad Att.* XVI, 8, 2 y XVI, 9; Cass. Dio XLV, 12, 2-3; y la inscripción *ILS* 2225.

29. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Historia de las legiones romanas*. Madrid, 2001, pp. 233 y 258, respectivamente, para estos momentos de la VII y VIII.

30. App. *BC.* III, 66 y 80; Cic. *ad fam.* X, 34, 1 y 4; XI, 10, 3 y XI, 13, 3.

31. El texto está bastante corrupto. El *praenomen* de este Mecenás debe ser Gayo, y no Lucio, salvo que se trate del padre de Gayo. Gayo Mecenás lo encontramos por primera vez junto a César (Octavio) en el año 42 en la batalla de *Philippi* (Plin. *N.H.* VII, 148). Salvo Agripa, los otros personajes son desconocidos por otras fuentes.

32. Por Julio César. Καίσαρος, ὃς αὐτοῖς τὴν τε κατοικίαν καὶ τὴν τιμὴν π ἐριέθηκε (Nic. *Bíos*, 136).

hizo fue reclamar la atención de los soldados, *παρεκάλει τοὺς στρατιώτας* (Nic. *Bíos*, 136). Habló a estos y la población civil de venganza de la memoria de su padre, de justicia, y la necesidad de recocerle a él como heredero legítimo. Tras dirigirles la palabra, los convoca en su casa y reparte (solo a los soldados, presumiblemente) 500 dracmas (o denarios) por cabeza, *δίδωσιν ἐκάστῳ φ' δραχμῶς*, como corroboran Cass. Dio (XLV, 12, 2) y Apiano (BC. III, 40, 165). Este hecho y momento son claves en el «movimiento revolucionario»: la compra de un ejército propio, como reconocía al final de su vida el propio Augusto: *annos undeviginti natus exercitum privato consilio et privata impensa comparavi* (RG. 1). La captación de soldados y civiles a su causa no se limitó a *Calatia*, sino que alcanzó a otras colonias vecinas (Nic. *Bíos*, 137), entre ellas Capua, como indica Cicerón (Att. XVI, 9; App. BC. III, 40, 165). Allí concitó a tres mil veteranos (Cic. Att. XVI, 8, 2). Ese número sería pronto duplicado y triplicado, pagando en su captación hasta cinco millones de denarios, haciendo un cálculo directo.

Así las cosas, solo tenía que poner en marcha su ejército rumbo a Roma, con la intención de ir ganando adeptos a su paso, y plantarse delante de Antonio:

De este modo logró convencer a estas dos legiones para que le acompañaran a Roma, ganando adeptos en aquellas colonias que atravesaban, y para que rechazaran la violencia de Antonio, cualquiera que fuese el plan que este tenía en su mente. Enroló a otros soldados con la promesa de ganancias extraordinarias, y según iba avanzando reclutó e instruyó a los nuevos reclutas, unidos o por separado, informándoles de que iban a luchar contra Antonio.

Καὶ πείθει ἀμφοτέρα τὰ τάγματα εἰς Ῥώμην αὐτὸν παρὰ τὰς ἄλλας κατοικίας προπέμψαι, τὴν τε Ἀντωνίου βίαν, εἴ τι κινοῖ, ἐρρωμένως ἀμύνεσθαι. Προσκατέλεξε δὲ καὶ ἄλλους στρατιώτας μεγάλοις μισθοῖς, καὶ τοὺς μὲν νεολέκτους ἐγύμναζε τε καὶ ἀνεδίδασκε κατὰ τὴν ὁδὸν ἰδίᾳ τε καὶ κοινῇ πάντας, διαλεγόμενος ἐπὶ Ἀντώνιον ἦκειν. (Nic. *Bíos*, 138).

Antes de dar la orden de marchar hacia la Urbe, el joven César (Octavio) realiza la primera maniobra militar estratégica: manda soldados experimentados, veteranos, a Calabria, a Brindisi (a donde él mismo había llegado desde Apolonia) para captar el favor de las legiones que regresaban a Italia desde su destino en Macedonia. Así lo especifica Nicolás, en el párrafo (último conservado) que cierra la obra de Nicolás sobre el primer año de vida pública, política, del joven César (Octavio):

Envió a Brindisi a algunos de sus mejores hombres, que sobresalían en experiencia y valor, con la esperanza de que, de algún modo,

convenciesen a las legiones de Macedonia de sumarse a su causa, acordándose de su padre y que, para no traicionar su memoria, le ayudasen a él, su hijo. Les dijo que en caso de no lograr convencer a las legiones de viva voz, sino mediante escritos, los difundiera por muchos sitios para que llegaran a manos de soldados y pudieran leerlos. A otros les recomendó que pasaran a su bando con la promesa de que verían cumplidas sus expectativas cuando alcanzase el poder.

Πέμπει δ' ἑτέρους τῶν ἐπομένων φρονήσει τε καὶ τόλμη διαφέροντας εἰς τὸ Βρεντέσιον, εἰ πως δύναιτο καὶ τοὺς νεωστὶ ἦκοντας ἐκ Μακεδονίας στρατιώτας πείσαι τὰ αὐτῶν ἐλέσθαι μεμνημένους Καίσαρος τοῦ πατρὸς, καὶ μηδενὶ τρόπῳ καταπροδόντας τὸν ἐκείνου παῖδα. Εἴρητο δ' αὐτοῖς, εἰ ἐκ τοῦ φανεροῦ μὴ δύναιτο, ἀλλὰ ταῦτα γράψαντας διαρρῖναι πολλαχοῦ ὡς διαράμνοι οἱ ἄνθρωποι τὰ γράμματα ἀναγινώσκοιεν. Προέσκηψε δὲ καὶ τοῖς λοιποῖς ἐλπίδων ἐμπλήσας, ἥνικα δύναμις αὐτῷ συνέσται, ὡς ἂν ἔλοιτο τὰ αὐτοῦ. (Nic. *Bíos*, 139).

Del intento de «comprar» a las legiones de Macedonia hablan también Apiano (*BC*. III, 31, 123; 44, 179 ss.) y Dión (XLV, 12, 1). «En Brindis unas tropas malhumoradas y sediciosas se enfrentaron al cónsul: las octavillas y sobornos de Octaviano estaban haciendo su efecto»³³. Antonio no podía competir con Octavio a la hora de comprar la voluntad de los soldados: la cifra de 100 denarios que ofreció a las legiones «macedonias» fue considerada ofensiva por los soldados, que amenazaron con rebelarse (*Cic. Att.* XVI, 8, 2; *Phil.* V, 8, 22; *App. BC*. III, 43, 177), esto es, pasarse a César (Octavio), como sugiere Apiano (*BC*. III, 44, 179). Antonio a su vez les arredró dictando órdenes de pena de muerte (*App. BC*. III, 43, 178; *Cass. Dio* XLV, 3, 2). Para controlar momentáneamente la situación, y evitar una defección colectiva, Antonio les dijo que aquellos 100 denarios eran solo un anticipo (*App. BC*. III, 44, 181). Pero no les convenció; y no hay que descartar que a Brindisi hubieran ya llegado los mensajeros de César (Octavio) haciendo propaganda y prometiéndoles más dinero, como indica Nicolás. Y obtuvo lo que esperaba: a finales de noviembre del 44 la *legio* III *Martia* pasó en bloque al lado de César (Octavio) (*Cic. Phil.* III, 6; 39; IV, 5; XIII, 19; XIV, 31) antes de que Antonio hiciera cumplir sus amenazas (*Liv. per.* 117) y poco después la IV a las órdenes del cuestor de Antonio L. Egnatuleyo, había abrazado la causa revolucionaria (*Cic. Phil.* III, 7, 39; IV, 6; V, 23, 52; XIII, 19; XIV, 31; *App. BC*. III, 45, 185)³⁴.

César (Octavio) estaba decidido a machar a Roma con estas legiones del norte y muchos otros soldados, καὶ ἄλλους στρατιώτας, como indican

33. SYME, R.: *La revolución romana*, 1989, p. 169.

34. SCARDIGLI; DELBIANCO: 1983, pp. 235-236, *comm. ad Nic.*, *Bíos*, 139.

diversas fuentes (App. *BC.* III, 40, 166; Cic. *Att.* XVI, 8, 1; *Phil.* III, 2, 3; V, 8, 23; 16, 44; Cass. Dio XLV, 12; 38, 3; Suet. *Aug.* 10, 3), y supuestamente tras haber consultado a Cicerón, que le aconsejó en el mismo sentido (cf. Cic. *Att.* XVI, 8, 2). Así pues, «se pusieron en marcha», καὶ οἱ μὲν ᾤχοντο (Nic. *Bíos*, 139), hacia Roma, por segunda vez, pero ahora armados hasta los dientes.

La versión que nos ofrece Nicolás, claramente a favor del joven César y contraria a Antonio, no explica ni justifica las razones de la defección en masa de estas dos legiones del sur ni de las otras reunidas en Campania, ahora todas bajo el mando de César (Octavio), salvo el argumento moral, o amoral, de que el fin justifica los medios.

6. CÉSAR (OCTAVIO) ENTRA EN LA GUERRA: INVIERNO DE 44-43

El enfrentamiento entre Antonio y César (Octavio) se agudizó a finales del 44, cuando el primero se dispuso a tomar posesión de la Galia Cisalpina, provincia que el senado le había confiado como procónsul, a partir del 1 de enero del 43. Le había precedido D. Junio Bruto, uno de los tiranicidas, nombrado inmediatamente tras la muerte de César gobernador de la Galia Cisalpina como procónsul, adonde marchó raudo, huyendo de posibles represalias. Sin embargo Antonio y el Senado se enemistaron a fines de 44 a. C., como cuenta en detalle Cass. Dio XLV, 14-15. El senado, y especialmente Cicerón, odiaba a Antonio terriblemente³⁵ y por muchas razones. Antonio fue declarado *hostis publicus*³⁶ y el senado envió contra él un ejército al mando de los cónsules ordinarios del 43, Hircio y Pansa. E instó a Bruto a que no entregara la provincia. Bruto contaba con tres legiones, dos de ellas experimentadas y otra aún novata (reclutada entre los antiguos legionarios de la legión VII, que solicitaron el reenganche tras la muerte de César), así como un numeroso contingente de gladiadores. Antonio, sin embargo, reclamaba lo que consideraba suyo.

El senado había confiado a César (Octavio) la misión de contrarrestar a Antonio, y para ello le había otorgado, desde comienzos del 43 el rango de legado propretor³⁷. No desaprovechó la oportunidad. Como cuenta Casio Dion (XLV, 14), César (Octavio) odiaba por igual a Antonio

35. Cass. Dio utiliza expresamente este adverbio en XLV, 15, 3.

36. Contra él lanzó Cicerón un largo y denso discurso en el senado, transmitido íntegramente por Cass. Dio, XLV, 18-47.

37. *Res Gestae* 1: *Res publica ne [quid detrimenti caperet, me] pro praetore simul cum consulibus providere iussit.*

y a Bruto, pero consideraba a este último un enemigo menor comparado con Antonio. Así se explica la estratégica decisión de César (Octavio), que prefirió realizar al principio una alianza coyuntural con Bruto a enfrentarse él solo contra Antonio, pues no tenía un ejército comparable ni, por tanto, una expectativa clara de éxito.

7. EPÍLOGO: DECISIVA INTERVENCIÓN DE LAS TROPAS DE CÉSAR (OCTAVIO): ABRIL DEL 43, *FORUM GALLORUM* Y *MUTINA*

La primera oportunidad que tuvo César (Octavio) de comprobar la fidelidad y la eficacia de sus tropas fue en el encuentro armado que tuvo lugar en *Forum Gallorum*, hoy junto a Castelfranco (*regione Aemilia*, Italia), librada el 14 de abril del 43. El ejército consular enviado contra Antonio (varias legiones, entre ellas las legiones II, IV, VII, VIII, la *Martia* y, quizás, la IX) fue complementado con las tropas que había reclutado César (Octavio), formadas estas últimas por un cuerpo de caballería germana, una guardia personal y un contingente legionario importante³⁸ constituido por los fieles de la VII y de la VIII, si damos crédito a Nicolás de Damasco (*Bíos*, 132), así como las legiones IV y III *Martia*, que unos meses antes habían abandonado a Antonio, o al menos una parte de ellas, para pasarse a César (Octavio)³⁹.

38. Cicerón se muestra alarmado al ver que este gran ejército que controla César (Octavio) era en su mayor parte de reclutamiento «irregular», y hasta cierto punto «mercenario», de ahí que solicitara al senado, el día 1 de enero del 43 (Cic. *Phil.* V, 19) que tras esta coyuntura de crisis, fueran licenciados en masa, y que ni ellos ni sus hijos pudieran alistarse. La medida, obviamente, no se llevó a cabo. En el año 43 César (Octavio) disponía de ocho legiones, según Apiano (III, 90), que fueron recompensadas con un premio en dinero muy sustancioso de cinco mil dracmas: «En vez de dos mil quinientos dracmas se concedieron cinco mil y no sólo a dos legiones, sino a las ocho legiones, y se decretó que fuera César (Octavio) quien distribuyera el dinero en lugar de los diez hombres que habían sido enviados a tal fin», ἀντὶ μὲν δισχιλίων καὶ πεντακοσίων δραχμῶν τὰς πεντακισχιλίας, ἀντὶ δὲ τῶν δύο τελεῶν τοῖς ὀκτὼ δοθῆναι, Καίσαρά τε αὐτοῖς ἀντὶ τῶν δέκα ἀνδρῶν διανέμειν.

39. Como indica Cass. Dio XLV, 13, 3. El mando de la guardia personal de César (Octavio) había sido confiado a Carfuleno. Este, con dos de estas cohortes «pretorianas de César (Octavio)» y de Sulpicio Galba, legado de la *legio Martia*, se coordinaron para enfrentarse al ejército de Antonio. A las tropas de Octavio y Galba se unió una columna de infantería mandada por el cónsul Pansa. Este fue herido por una lanza, evacuado enseguida a *Bononia* (actual Bolonia), donde murió poco después. Las tropas antonianas aniquilaron a la tropa «pretoriana» de César (Octavio) y obligó a retirarse varias cohortes de la legión *Martia*. Luego cambió el signo de la contienda, como indica Rodríguez González: «a la caída de la tarde, el cónsul *Hirtius*, con la *legio* IV y otra legión de veteranos (no identificada, pero que podría ser la II, la IV, la VII, la VIII o la IX), acudió al rescate y estas

La batalla de *Forum Gallorum* tuvo una réplica muy pronto, de mayor dimensión, en *Mutina* (hoy Módena), rica y fortificada ciudad, atacada por Antonio o sus generales en distintas fases⁴⁰.

En la *Filípica* XIV (29-35) Cicerón, siguiendo el modelo literario de los rétores griegos, realiza una alabanza de los méritos del joven César como general (*imperator*):

... vio a Antonio huyendo con unos pocos entre los cadáveres de los parricidas tendidos en el suelo! ¿Acaso alguien dudará en dar a César el título de «general victorioso»? (*An vero quisquam dubitabit appellare Caesarem imperatorem?*). Ciertamente su edad no disuadirá de esta opinión, puesto que en valor ha superado a su edad. Y a mí los buenos servicios de Gayo César siempre me han parecido tanto más importantes cuanto menos debían esperarse de su edad; y cuando le confiábamos el mando militar (*cui cum imperium dabamus*), al mismo tiempo también le ofrecíamos la esperanza de conseguir el título correspondiente de

tropas de refresco derrotaron a los agotados antonianos, que se retiraron, aunque los hombres de Hircio no los persiguieron, pues ya caía la noche. Durante las horas de oscuridad la caballería de Antonio recorrió la zona para reagrupar a los hombres que pudo y al día siguiente, los supervivientes de Antonio se replegaron a sus campamentos de asedio alrededor de *Mutina*. Los partidarios de César (Octavio) tomaron dos *aquilae* y sesenta enseñas de otros tipos a los antonianos» (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J., *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a.C. - 476 d.C.)*. Madrid 2005, p. 200). Hircio también encontraría la muerte unos días después, el 21 de abril. Así, el novato César (Octavio) pudo exhibir los trofeos tomados al experimentado Antonio, contabilizando la batalla como una victoria personal a pesar de la gran masacre sufrida por sus hombres y las tropas consulares.

40. Un primer ataque se produjo el 15 de abril: mientras Antonio e Hircio luchaban en *Forum Gallorum*, L. Antonius Pietas, hermano de M. Antonio, dirigió sus tropas hacia un campamento cercano a *Mutina*, defendido por César (Octavio) y su guardia personal, que se defendieron impidiendo el asedio de los antonianos (Suet. *Aug.* 9, 10, 11; App. *B.C.* III, 71). Un segundo ataque se produjo una semana después, el día 21. Esta vez el ataque contra *Mutina* lo emprendió Antonio personalmente. Sabía que el cónsul Pansa había sido herido gravemente en *Forum Gallorum*, y esperaba esta vez derrotar al inexperto César (Octavio), ayudado este por Hircio, que sumando de nuevo sus fuerzas militares, como en *Forum Gallorum*, se defendían ahora del asedio antoniano, que se presentó con varias legiones, a saber al menos entre ellas las legiones II, V *Alaudae* y XXXV, apoyadas por refuerzos envidios por Lépido. Hircio lanzó un ataque suicida contra el campamento de Antonio, y aquel resultó muerto, y César (Octavio) no fue capaz de mantener la situación y mandó que las tropas se retiraran. Durante la noche ambos ejércitos se retiraron a sus bases, vigilándose mutuamente. Antonio se mostró más temeroso y dubitativo que César (Octavio), discutiendo con su *consilium* militar la situación, que no era muy halagüeña para él —ignoramos hasta qué punto conocía o desconocía la de su enemigo— pues había tenido grandes pérdidas en las legiones II y XXXV. No arriesgó sabiendo, probablemente, que el joven César (Octavio) estaba solo al frente de la situación, e inopinadamente abandonó el campo de batalla desconfiando de sus posiciones estratégicas, y se retiró con todo su ejército a la Transalpina.

«general victorioso»; y cuando lo consiguió, confirmó con sus hechos la autoridad de nuestro decreto (*auctoritatem decreti nostri rebus gestis suis comprobavit*). En efecto, este joven de valor extraordinario (*adulescens maximi animi*), como con toda razón escribe Hircio, protegió el campamento de muchas legiones con unas pocas cohortes y llevó a cabo un combate favorable (*castra multarum legionum paucis cohortibus tutatus est secundumque proelium fecit*). (Cic. *Phil.* XIV, 28)⁴¹.

Y poco después reconoce el mérito de las tropas que lucharon a su lado, especialmente la legión III *Martia*, y la IV. El discurso fue pronunciado ante el senado el 21 de abril del año 43, toda vez que había llegado a la capital la noticia de que Antonio había sido derrotado por segunda vez. Realiza un elogio de los muchos valientes legionarios romanos, de la III *Martia*, caídos en la batalla; se les recuerda por su fidelidad y su piedad, *est autem fidei pietatisque nostrae declarare fortissimis militibus, quam memores simus quamque grati* (*Phil.* XIV, 29)⁴². Cicerón propone levantar un monumento en honor de esta legión y de los soldados que murieron luchando junto a ella por los muchos servicios que rindieron a la República, *legionis Martiae militibus et eis, qui una pugnantes occiderint, monumentum fieri quam amplissimum. Magna atque incredibilia sunt in rem publicam huius merita legionis* (*Phil.* XIV, 31). Con toda seguridad Cicerón suaviza los hechos y el balance de muertos; parece que la III *Martia* fue prácticamente aniquilada. Y luego añade los méritos similares de la legión IV *Victrix*, en la que no había caídos; ambas condujeron a la victoria, *Quarta victrix desiderat neminem; ex Martia non nulli in ipsa victoria conciderunt* (*Phil.* XIV, 31).

Las batallas de *Forum Gallorum* y de *Mutina* se libraron en principio por la titularidad del gobierno de la Galia Cisalpina, pero supusieron el primer pulso serio (armado) entre Antonio y César (Octavio), y una toma de conciencia clara por parte ambos de que esta pugna entre ellos no era coyuntural ni un trámite, sino solamente su principio. Las amenazas y cruces dialécticos que ambos tuvieron a finales del 44, habían dado paso a las armas. Volverían luego los pactos y la diplomacia, pero el destino de Roma habrían de decidirlo las armas y la sangre vertida de muchos ciudadanos romanos, primero en *Philippi* y finalmente en *Actium*.



41. Traducción de MUÑOZ JIMÉNEZ, M. J.: *Cicerón. Filípicas*. Madrid, 2006.

42. Sobre el sentido *fides*, *bonos* y otros significativos vocablos, como *gloria*, *merita*, *praemia*, *virtus* que jalonan este discurso, PLUMPE, J. C.: «Roman Elements in Cicero's Panegyric on the Legio Martia», *The Classical Journal*, 36, 1941, pp. 275-289.

Por tanto, en trece meses, el periodo mediante entre el 15 de marzo del 44 y el 14 o 15 de abril del 43, el joven apadrinado de Julio César había pasado de ser un joven adoptado por un aristócrata, sin más afán que su educación en su dulce retiro de Apolonia, a estar implicado absolutamente en la lucha por el trono de Roma, ahora ya con un ejército propio combatiendo contra el poderoso Antonio. Lo hacía por sí mismo, aunque en nombre de Julio César, utilizando el nombre de este en la lucha política, ámbito en que muy bien puede ser su émulo (no, en cambio, en el ámbito militar, en el que el genio de Julio César no tiene parangón con el del joven César). Todos los movimientos, incluidos los militares, los concibió el muchacho como parte de una estrategia «hacia el poder», y los realizó con una inteligencia y una maestría inusuales en jóvenes de su edad, sabiendo mezclar lo personal con lo público, y haciendo coincidir sus réditos personales con los beneficios de la *Res publica*. Como otrora César. No en vano muy pronto, como vimos, se proclamó heredero del gran Julio, del que no solo tomó el nombre y la filiación, sino que se creyó con plena y firme fe que era su heredero legítimo en todo, y en particular de su poder, hasta llegar a alcanzarlo, como bien sabemos. Para lograr tal meta demostró precozmente (en este año 44, el primero de su carrera pública) las habilidades de un gran estadista, como si una extraña suerte de impostado azar genético le hubiera transmitido el don de mando y la capacidad de reconducir y «refundar a su imagen y semejanza» el Estado, inaugurando una nueva estirpe de «Césares».

El relato que nos ofrece Nicolás de Damasco es, indudablemente, parcial, casi un panegírico del joven César, pero hay que entender las circunstancias y el momento en que fue escrito: todavía en vida de Augusto y siendo este amigo del propio Nicolás. No se puede esperar otra cosa. Lo que intenta demostrar Nicolás, en su *βίος Καισαρος*, la primera biografía que se escribió sobre César-Augusto⁴³, es la importancia que tiene una buena educación en la formación de los jóvenes aristócratas romanos, y que la buena educación predispone o lleva a la vida pública, política, donde el joven debe revertir sus convencimientos morales personales elevándolos al ámbito del bien común. Así es cómo Nicolás «justifica» las maniobras del joven Octavio —a veces callándolas o tamizándolas—, o así entiende su ambición y sus propósitos, como si, en el fondo, el fin justificase los medios. De este modo, dando la vuelta al argumento de fondo, las actuaciones del joven Octavio para vengar la muerte de su padre político, Julio

43. Y quizás contemporánea de la autobiografía que el propio Augusto escribió sobre sí mismo, de la que quedan fragmentos por citas cruzadas. DOBESCH: 1978 (=2001); SMITH; POWELL: 2009, con varios estudios sobre el tema.

César, y restaurar la República a un *status quo* previo a la restauración que buscaban los cesaricidas, son exhibidas por Nicolás como un compromiso de Estado, y como una especie de sacrificio personal que llega a adquirir tintes casi heroicos, por la juventud, determinación y clarividencia política de su protagonista. Y así lo muestra Nicolás en el cuadro histórico biográfico, como gesta y mérito personal del joven Octavio, que siempre estuvo bien acompañado por un grupo de *amici* fieles, tan importantes en este año 44 y a lo largo de toda su vida. Tampoco conviene olvidar, como dice el biógrafo, que en los momentos importantes de la vida del joven César, «los dioses y la Fortuna estaban de su parte» (Nic. *Bíos*, 113).

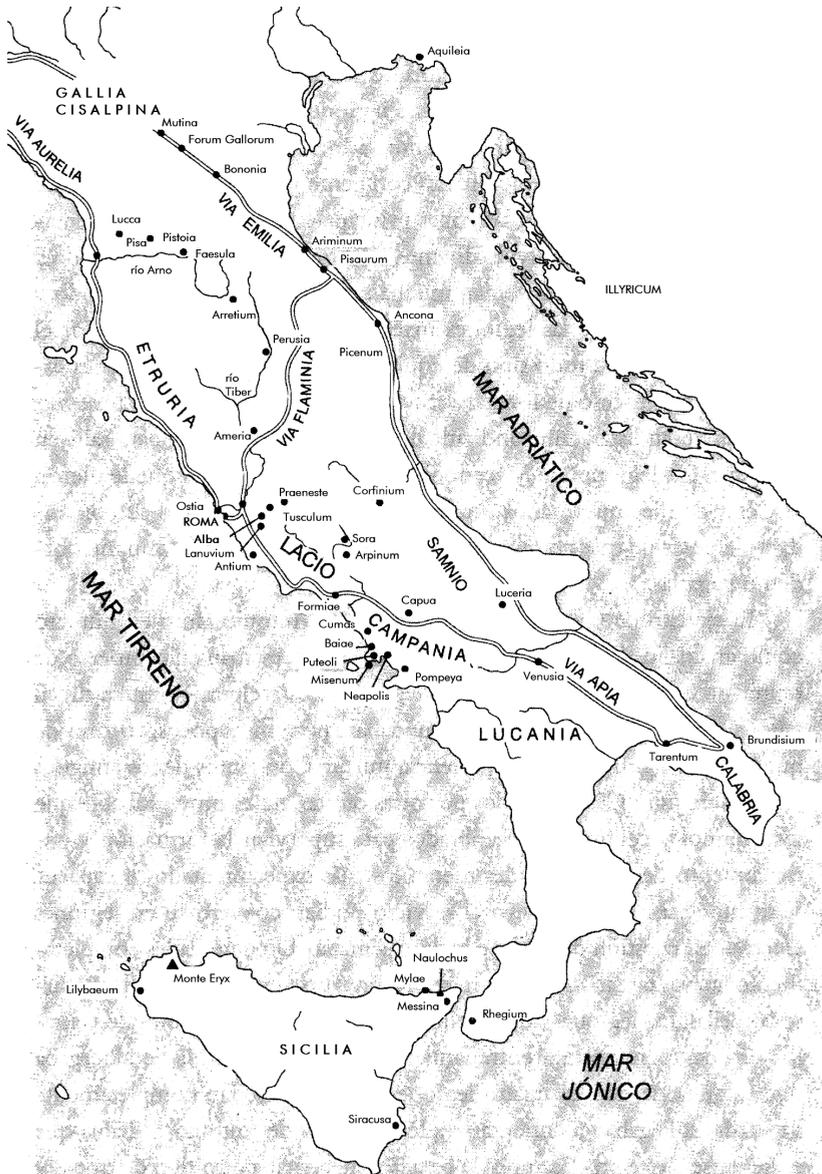


Figura 1. Mapa de Italia. Ruta seguida por César (Octavio) en el 44 desde Calabria a Campania y Roma; y a la Galia Cisalpina a comienzos del 43.

LOS INICIOS DE CÉSAR (OCTAVIO) COMO JEFE MIITAR: EL AÑO 44, DE APOLONIA A ROMA, SEGÚN LA OBRA *ΒΙΟΣ ΚΑΙΣΑΡΟΣ*, DE NICOLÁS DE DAMASCO

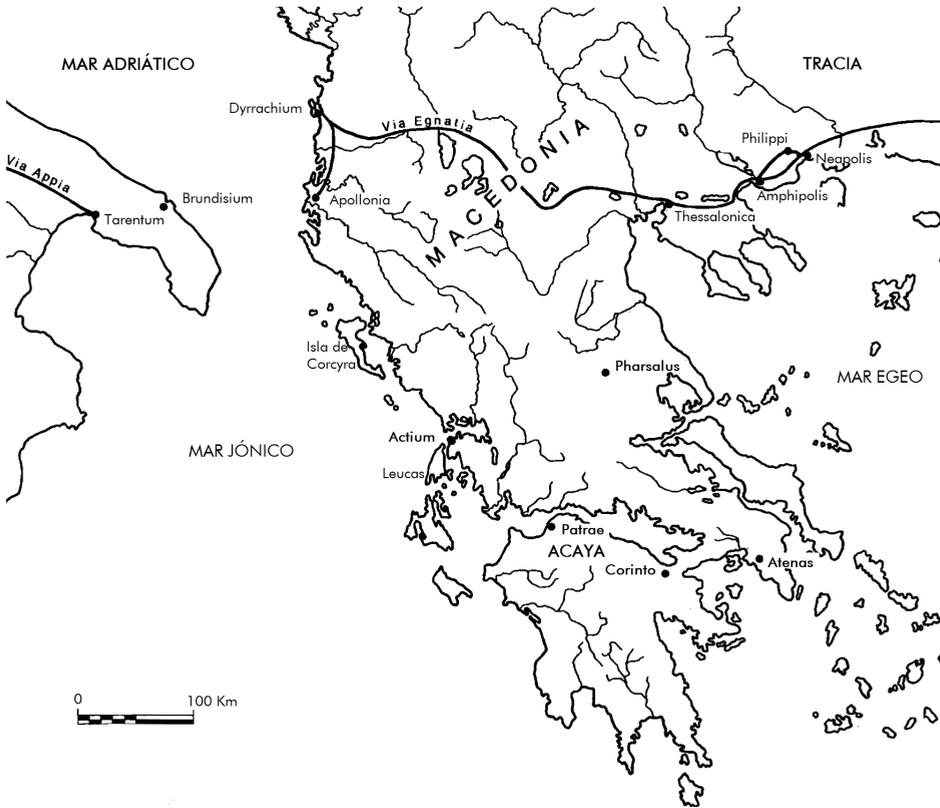


Figura 2. Mapa de Grecia (Acaya y Macedonia) con indicación de lugares clave relacionados con la política de Roma del 45 al 31 a. C.